



El joven Methol: cristianismo, marxismo e izquierda nacional «argentina»

Héctor Ghiretti¹

Resumen

En este estudio se analizan los escritos juveniles de Methol correspondientes a sus aproximaciones a problemas de carácter histórico-político, prestando particular atención a los elementos provenientes del marxismo y la tradición político-intelectual rioplatense conocida como izquierda nacional. Pertenecen a una fase de su pensamiento poco estudiada, que a primera vista se presenta como una discontinuidad dentro de su trayectoria intelectual, al menos desde la perspectiva de los parámetros ideológicos de su pensamiento definitivo. También se estudia la correspondencia que mantuviera durante esos años con Jorge Abelardo Ramos, con quien lo unió una relación de amistad y de quien recibió orientaciones fundamentales en la formación de su pensamiento histórico-político.

Palabras clave: América Latina, izquierda, marxismo, catolicismo, Uruguay

Abstract

This paper aims to analyze the political and historical writings of young Alberto Methol Ferré. The main concern of this study is the influence of marxism and the ideological regional tradition known as izquierda nacional on his work. These writings were produced during a little known phase of his intellectual evolution. The correspondence between Methol and the historian, essayist, and politician Jorge Abelardo Ramos, his main intellectual mentor, is also put into focus.

Keywords: Latin America, Left, Marxism, Roman Catholicism, Uruguay

1 Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales (INCIHUSA) - CONICET. Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO).





Una época poco explorada²

La obra de Alberto Methol Ferré viene recibiendo desde hace unos años una atención creciente. En raras ocasiones es posible encontrar espíritus que se proponen grandes síntesis, que combinan y articulan elementos de cosmovisiones diversas, usualmente tenidas por antitéticas o excluyentes, que se animan a traspasar fronteras nacionales, ideológicas, históricas y culturales con una resolución y una fecundidad que solo puede ser fruto de la sabiduría, la reflexión, la contemplación profunda y amorosa de la realidad. Del reconocimiento pleno y firme de las raíces, de la propia tradición y la propia identidad. Por eso mismo, generosos y abiertos, al aceptar y valorar otras tradiciones e identidades (la heterodoxia casi siempre es resultado no de un pensamiento radicalmente novedoso, sino del cruce de ortodoxias), pero también comprometidos radicalmente con las realidades de su tiempo, en un plano unificado de responsabilidad intelectual, moral y política. Encontrarse con ellos es una experiencia invariablemente provechosa.

Es —me parece— el caso de Methol. El interés en su obra se ha visto enormemente potenciado por las referencias explícitas a su pensamiento por parte de Jorge Mario Bergoglio, quien desde marzo de 2013 es el Papa Francisco, el primer latinoamericano en convertirse en Pontífice de la Iglesia Católica. El Papa ha explicado que Methol lo ayudó a pensar, a partir del estrecho contacto que mantuvieron desde la década de 1970.³ En ese contexto, los aspectos y desarrollos de su pensamiento que más han trascendido, por razones que no es necesario explicar, son aquellos que pertenecen al ámbito de la teología y filosofía de la cultura, la teología de la historia, la historia de la Iglesia y de los aspectos específicos del cristianismo en América Latina. Es por otra parte la obra de madurez de un intelectual católico, inequívocamente identificado con su fe religiosa y la institución que la encarna.

No obstante, la obra de Methol posee otras facetas igualmente importantes, pero que han recibido similar atención en estos últimos tiempos. Methol es un autor cuyas primeras preocupaciones intelectuales estuvieron centradas en lo histórico y lo político. Estas preocupaciones nunca remitieron ni desaparecieron: fueron expandiéndose como ondas concéntricas, combinándose entre sí conforme una evolución intelectual que descubría aspectos cada vez más complejos y remotos de la realidad que le tocaba vivir y comprender. En el Methol teólogo, ya maduro en su pensamiento, se encuentra el estudioso y el ensayista político, el historiador de las grandes síntesis y de las reflexiones históricas de segundo y tercer grado, siempre desde la perspectiva del observador comprometido. Los objetos de interés del pensador rioplatense no se suceden o

2 La primera versión de este texto fue expuesta en las Jornadas Académicas en Homenaje a Alberto Methol Ferré, organizadas por la Universidad de Montevideo en agosto de 2010. Quisiera agradecer los insustituibles aportes que he recibido de colegas y amigos para la investigación que se expone en este artículo. Marcos Methol Sastre, Gastón Goyret, Carolina Cerrano, Laura Schenquer y Eduardo Cuccia desde diferentes latitudes, me hicieron llegar documentos y materiales de estudio imprescindibles. Ramiro Podetti, Miguel Barrios y Elbio López, amigos de Methol, enriquecieron mi estudio con atinados comentarios. También recibí agudas reflexiones de Álvaro Fernández Teixeira. Finalmente, quiero expresar mi reconocimiento a Esteban Meyer Frutos, cuya generosa intervención me permitió participar en el evento académico mencionado y dialogar por primera vez con el círculo de colegas, discípulos y amigos de Methol. La versión definitiva se pudo completar gracias al proyecto G-007 de la Secretaría de Ciencia Técnica y Posgrado – Universidad Nacional de Cuyo (2013-2015), *El uso y las inflexiones de los conceptos de izquierda y derecha en la cultura política argentina. Aproximaciones desde la historia de las ideas y los conceptos*.

3 Una breve noticia del vínculo afectivo e intelectual entre Methol y Bergoglio puede encontrarse en <<http://www.metholferre.com/reconocimiento/testimonios/detalle.php?id=38>>. De reciente aparición es un volumen que recoge las conversaciones entre ambos. Metall, Alver. *Francisco. El Papa y el Filósofo. Methol Ferré* (Buenos Aires: Biblos, 2014).





sustituyen, sino que guardan una relación genética y también dialéctica, en la cual la fase anterior se encuentra contenida en la que le sigue.

En este breve estudio analizaré una serie de escritos juveniles de Methol. Este «Methol joven» a quien me propongo estudiar posee un interés dominante en problemas de carácter histórico-político. Comienza a publicar en revistas y medios de relativa importancia hacia 1955: suspende —al menos en materia de producción literaria— sus cavilaciones filosóficas y religiosas y se sumerge en cuestiones de carácter ideológico, político e historiográfico. Durante este período produce un puñado de textos de diferente índole y de gran valor, que fijarán en buena medida los intereses y preocupaciones del resto de su trayectoria intelectual.

Este período se cierra con su definitiva conversión al catolicismo, mediando la década de 1960, con aproximadamente 35 años de edad. No se trata de una conversión desde el ateísmo, el agnosticismo u otra confesión: Methol se convierte *desde* un catolicismo anterior, aparentemente dubitativo, vacilante o atribulado. Puede decirse que esa conversión da un carácter definitivo a su pensamiento, en la medida en que lo teológico y lo religioso terminan de formalizar sus inquietudes filosóficas, políticas e historiográficas. Sus escritos juveniles pertenecen a una fase de su pensamiento poco estudiada y mal conocida, que se presenta como una discontinuidad dentro de su trayectoria intelectual si se la observa desde la perspectiva de los parámetros ideológicos de su pensamiento definitivo.⁴ También estudiaré la correspondencia que mantuviera durante esos años con Jorge Abelardo Ramos, a quien lo unió una relación de amistad y de quien recibió orientaciones fundamentales en la formación de su pensamiento histórico-político.⁵

La izquierda nacional

Pese a mi intención de conocer personalmente a Methol, solo tuve oportunidad de hacerlo a través de sus escritos. Pocos, según el primer elenco bibliográfico que pude conseguir, comparados con su extensa e influyente trayectoria intelectual. Concebidos como intervenciones breves y puntuales en el mundo de las ideas, la historia, la política y la cultura. Eficaces y luminosos, entonces, porque se trataba de exteriorizaciones necesarias de una reflexión y estudio incesantes.

Hacia 1959 o 1960 (el libro no tiene fecha de publicación, aunque es sencillo estimarla por el plan de publicaciones de la colección), la editorial Coyoacán, un sello de fuerte impronta latinoamericanista y de izquierda,⁶ publicó un pequeño volumen titulado *La Izquierda Nacional en la Argentina*, cuya autoría atribuyó a Methol. Se trata de una colección de textos llamativa por la pluralidad ideológica y la contraposición de perspectivas, relativa a un fenómeno ideológico, filosófico e historiográfico novedoso, no tanto por la fecha de origen o formación (que se remonta a la década de 1940) sino más bien por la fuerza y la difusión que estaba adquiriendo en esos azarosos momentos de la historia política argentina.

4 Un panorama sobre su pensamiento histórico y político puede encontrarse en: Ghiretti, Héctor. «Alberto Methol Ferré, pensador imprescindible. A un año de su muerte», *Todo es Historia*, n.º 522, (Buenos Aires, 2011), 64-78.

5 La correspondencia analizada puede encontrarse en: <<http://jorgeabelardoramos.com/index.php>>, reservorio *online* del *Centro Documental Jorge Abelardo Ramos*, dependiente del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico y Argentino Manuel Dorrego. Los últimos accesos a la documentación referida se realizaron en abril de 2014. En la medida en que disponía de copias fotográficas o escaneadas de los originales se realizó la respectiva compulsa con los textos *online*.

6 El sello editorial toma el nombre de la delegación del Distrito Federal de México en la que el exiliado Trotski fijara su residencia definitiva y en la que fuera asesinado en 1941.





Antes de entrar en cuestión parece necesario hacer una breve caracterización de la corriente ideológica conocida como la izquierda nacional (en adelante IN), asumiendo que para muchos lectores familiarizados con la historia de las ideas políticas argentinas este desarrollo resultará poco interesante y hasta algo simplista. También advierto que, por razones epocales, filosóficas y culturales, para otros se tratará del primer contacto con un núcleo de pensamiento de gran interés y valor, sumamente problemático y controvertido, que ha contribuido decisivamente a la formación de una conciencia nacional. Y cuando hablo de nación, no me refiero solamente a la argentina, sino también a la rioplatense y a la iberoamericana.

La IN es una tendencia ideológica, política e historiográfica que nace —en un movimiento dialéctico digno de estudio— como síntesis de —y confrontación con— otras corrientes de pensamiento. Los estudiosos concuerdan en que es fruto de la confluencia del pensamiento marxista y el nacionalismo argentino. Los primeros intentos de aplicación de los marcos de análisis del marxismo en América Latina se caracterizaron por un duro esquematismo mecanicista y una notoria incapacidad para comprender una realidad que no se ajustaba a las condiciones de desarrollo económico y social de la Europa industrial de fines del siglo XIX.

La mayoría de los intelectuales y las organizaciones de inspiración marxista —entre las que cabe destacar el Partido Socialista— llegaron a la conclusión más o menos explícita de que la manera más acertada de interpretar la realidad argentina y actuar en ella era apoyar el proceso de modernización económica y social liberalcapitalista, llevado a cabo por la clase dirigente nativa, e integrarse al sistema de instituciones y partidos liberaldemocráticos, limitándose en lo operativo a labores propagandísticas y de organización sindical. El Partido Comunista, por su parte, se limitó en sus primeros años de existencia a seguir las directivas de Moscú, organizadas y canalizadas a través del *Comintern*.

En virtud de esta particular toma de posiciones en el esquema político y social argentino, la crítica posterior de izquierda calificó a estas ideas, organizaciones y militantes como la *izquierda liberal*, al aceptar y compartir un proyecto político y económico diseñado por las élites oligárquicas que asumieron la conducción del país a mediados del siglo XIX, orientándolo según esquemas ideológicos tomados de las usinas doctrinarias de los países hegemónicos, y sometiénolo así (también aquí) a una estrecha dependencia cultural, política y económica de los centros rectores en el extranjero.

Por otra parte, el estudio de las relaciones de dependencia que subordinaban la Argentina a Gran Bretaña no fue obra exclusiva de los *nacionalistas* de la década del 20 y del 30. Era algo que se conocía y también se elaboraba críticamente en algunos círculos esclarecidos, en los cuales no estaban particularmente presentes ni los ideólogos ni los partidos de la izquierda vernácula (a más de alguna honrosa excepción, como Manuel Ugarte). No obstante, la primera fase del estudio sistemático e histórico de la dominación británica, la exploración detallada del estatuto del coloniaje, es obra del nacionalismo.

Si bien pueden mencionarse antecesores que comienzan a explorar visiones alternativas del pasado nacional, autores como Julio y Rodolfo Irazusta o Ernesto Palacio articulan una nueva forma de entender la historia argentina, que se conoce desde entonces como *revisionismo*. El revisionismo se centró en la investigación de aspectos, procesos y protagonistas silenciados, ignorados o escarnecidos por la historiografía monumental liberal. Recuperó la historia de los vencidos en el proceso de Organización Nacional: la parcialidad federal, los pueblos del interior en su confrontación contra Buenos Aires, las instituciones y costumbres tradicionales arrasadas por el proceso de modernización y el sometimiento a los intereses portuarios y extranjeros.





Los recursos teóricos del nacionalismo argentino no provenían exclusivamente de los antiguos autores contrarrevolucionarios católicos franceses, como alguna corriente historiográfica pretende hacer creer. También hay una adopción de un elemento proveniente del marxismo: concepto central de *imperialismo*, en la acepción leniniana del término. De otro modo no se podría explicar un libro fundamental del revisionismo: *La Argentina y el imperialismo británico* de los hermanos Irazusta, publicado en 1934. Fue este nuevo panorama de la historia nacional que mostró el revisionismo, el original modo de entender la política del nacionalismo y también los análisis económico-políticos de la actualidad argentina que dio a conocer una pequeña formación política de origen radical, la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) durante la década del 30, lo que provocó un fuerte cimbronazo en muchos intelectuales de izquierda.

Paralelamente, la presencia en México de uno de los protagonistas principales de la Revolución de Octubre significó un interesante revulsivo para las posiciones políticas de la izquierda latinoamericana. Lev Davidovich Bronstein, más conocido como León Trotski, observó que la praxis revolucionaria comunista pasaba en Latinoamérica por la colaboración activa con procesos de liberación nacional y la formación de movimientos de masas de convocatoria amplia, en los que convergieran sectores burgueses y populares. Trotski no innovaba demasiado respecto de las tesis originarias de Lenin, pero sus teorías implicaban una directa descalificación de las directivas de la III Internacional en torno a la actividad de los partidos comunistas en los países periféricos, la cual debía limitarse a la consigna de Stalin de contribuir y reforzar de todos los modos posibles la construcción del socialismo en un solo país: en otras palabras, subordinarse a los lineamientos de la política exterior de la URSS.⁷

La confluencia y combinación de estas corrientes de pensamiento —todas presentes ya a principios de la década de 1940— fue por demás fecunda. No obstante, un acontecimiento clave en la historia argentina operaría como catalizador intelectual e ideológico. El surgimiento del peronismo representa no solamente la encarnación del proyecto político tan ansiado por el nacionalismo y el *forjismo* (aun cuando los equívocos y los malos entendidos envenenaran prontamente esa relación) sino que es, a la vez, efecto y causa de la síntesis de esas tendencias ideológicas actuantes. Para las organizaciones de izquierda liberal, por el contrario, el peronismo supuso la irrupción de un formidable adversario y un desafío teórico inusitado.

En el peronismo se encuentran elementos de doctrinas económicas y sociales emparentadas con el socialismo como así también el aporte del nacionalismo de inspiración católica y también de la tradición política de origen yrigoyenista. Es el acontecimiento motorizador de un nuevo pensamiento: parte del análisis marxista reformaliza la materia histórica aportada por los nacionalistas y busca incardinación en un movimiento nacional y popular, que rápidamente conquista el poder y despliega un programa de acción. Algunos intelectuales particularmente lúcidos formados en el

7 Se ha discutido mucho sobre la influencia del trotskismo en la formación de la IN. La difusión de las tesis de Trotski en torno a la revolución en América Latina, desarrolladas durante su exilio en México —apoyo decidido a los movimientos nacionalistas de masas, abandono de los métodos clandestinos de conspiración revolucionaria, unidad continental, unidad de las clases revolucionarias— ayudaron sin dudas a la formación de los nuevos movimientos de izquierda en el continente. Un buen ejemplo es *Trotsky ante la revolución nacional latinoamericana*, el trabajo de Juan Ramón Peñaloza (seudónimo de Enrique Rivera, antiguo militante trotskista argentino, integrante de la IN) en el que se ponía en relación la trayectoria política de Trotski y sus tesis políticas con el papel de las organizaciones revolucionarias en América Latina. El texto se insertaba como apéndice en una obra de León Trotsky: *¿Qué fue la Revolución Rusa? Lecciones de octubre* (Buenos Aires: Indoamérica, 1953). Las tesis contrarias a la centralidad del trotskismo como precursor de la IN (y por tanto la formulación de una tesis en torno a una génesis más «autóctona» de tal corriente de pensamiento) pueden encontrarse en: Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional* (3.ª ed. Buenos Aires: Plus Ultra, 1973), 475-477.





marxismo aceptaron el desafío de plantearse los problemas políticos, económicos y sociales del país según los parámetros que ofrecía tan singular e inédita convergencia de corrientes ideológicas y acontecimientos políticos. La empresa no era exclusivamente teórica, sino también política.

Se trataba de expurgar el marco analítico marxista del academicismo y la aplicación rutinaria, escolástica y servil que lo había anquilosado hasta el momento, y a la vez de suprimir las formulaciones intelectualizantes y culturalistas del revisionismo. Por otra parte, se pretendía reorientar las organizaciones socialistas hacia una praxis genuinamente revolucionaria y superar los planteamientos oligárquicos y minoritarios del nacionalismo originario. Esta fue la tarea que se propusieron, en forma independiente, los fundadores de la novedosa corriente de pensamiento y acción política conocida como la IN. Por caminos paralelos, Rodolfo Puiggrós, un periodista de antigua militancia comunista, y Jorge Abelardo Ramos, abogado trotskista de inclinaciones literarias, inauguraron una nueva forma de entender la historia y la política en la Argentina.

Después vendrían otros: Eduardo Astesano, Juan José Hernández Arregui (a quien usualmente se atribuye la autoría del término *izquierda nacional*,⁸ y quien advirtió que se trataba de una denominación provisional; probablemente la figura teórica de mayor relevancia de la IN junto con Ramos), Ernesto B. Pacheco, Jorge Spilimbergo, Carlos García Sylvester, entre otros. Más cerca en el tiempo puede mencionarse a Carlos Fernández Pardo, Alfredo López Rita y Norberto Galasso.

Por izquierda nacional, en un país dependiente, debe entenderse en sentido lato, la teoría general aplicada a un caso nacional concreto, que analiza a la luz del marxismo, en tanto método de interpretación de la realidad, y teniendo en cuenta, en primer término, las peculiaridades y el desarrollo de cada país, la economía, la historia y la cultura en sus contenidos nacionales defensivos y revolucionarios, y coordina tal análisis teórico, con la lucha práctica de las masas contra el imperialismo, en el triple plano nacional, latinoamericano y mundial y en este orden.⁹

Esta tendencia intelectual e ideológica tuvo un ciclo de vida que pareció agotarse o perder fuerza a principios de los setenta, precisamente cuando resultó ser la inspiradora más o menos directa de organizaciones políticas que optaron por la lucha armada como praxis revolucionaria.

La crisis del peronismo y su incierto futuro

Tras esta breve caracterización, cabe preguntarse ¿en qué contexto histórico-político se interesa Methol, un joven intelectual católico uruguayo, por la IN? Ya antes, militando en el herre-rismo, había mostrado una franca simpatía por el peronismo y su proyecto nacionalista y popular. Pero hacia 1953 el peronismo manifestaba indicios de declinación y crisis. Los últimos meses de la segunda presidencia de Perón evidenciaban un curso errático, en el que se tomaban decisiones que parecían contradecir abiertamente el espíritu fundacional del movimiento.

En estas circunstancias es probable que Methol comenzara a explorar el revisionismo histórico y las interpretaciones del peronismo que se producían desde sectores de la izquierda con un sentido comprensivo y nacional-revolucionario. La idea del peronismo como fase burguesa y nacionalista de la lucha revolucionaria por la liberación nacional y social lo ponía en una dinámica que trascendía el estadio evolutivo que había conseguido hasta entonces. Algo que parecía alejarse

8 Tal autoría también está sujeta a controversia. José Luis Madariaga retrotrae el origen del término a abril de 1955, cuando apareció en *Lucha Obrera*, órgano de prensa del Partido Socialista de la Revolución Nacional, en cuya fundación había participado Ramos. Madariaga, José Luis. *¿Qué es la izquierda nacional? Manual del socialismo revolucionario* (Buenos Aires: Ediciones IN, 1969), 60.

9 Hernández Arregui, J. J. *La formación de la conciencia nacional*, 475.





o desaparecer, no solamente con la crisis interna del régimen sino casi definitivamente con su colapso a causa de la Revolución libertadora, en septiembre de 1955.

Unos meses antes, en abril de 1955, Methol publica un artículo en la revista uruguaya *Nexo*, titulado «El marxismo y Jorge Abelardo Ramos». Mientras la mayor parte de la militancia y la dirigencia del peronismo se debate entre la proscripción y la desorganización, los únicos intelectuales que parecen fijar un rumbo posible futuro para el movimiento son los que se van nucleando en la IN.¹⁰ El nacionalismo tradicional no tiene respuestas. Los nacionalistas, desencantados de Perón, y que en buena proporción tomaran parte activa de la Libertadora, parecieron no comprender las nuevas condiciones de la lucha nacional, siguieron encastillados en sus círculos minoritarios fuertemente intelectualizantes y su actitud conspirativa, manteniendo su impugnación genérica contra el peronismo. Solo mucho después algunos de sus líderes (como Marcelo Sánchez Sorondo) emprenderán un acercamiento al peronismo.

Hacia fines de la década de 1950 no parecía haber en la Argentina otro proyecto nacional y popular que no fuera el que trazaba la IN para el peronismo. Años después, en 1994, Methol explicó el deslumbramiento que entonces le causaron los escritos de Ramos. También dio una pista clara del origen de su acercamiento al marxismo. No se trató de un interés puramente académico o una curiosidad intelectual (lo cual habría sido perfectamente explicable), sino de la necesidad de encontrar un marco teórico para comprender la compleja y convulsa realidad política, económica y social de aquellos años. El marxismo no le interesó en sí, como concepción del mundo, sino como herramienta, como medio para explicar las circunstancias que le tocaba vivir.

Ramos todavía no había desplegado su oவில்lo, pero teníamos ya la punta de la madeja. Ante todo, nos parecía «imprevisto», «excepción» en relación a la imperante «escolástica marxista» de cuño stalinista, tan desarraigada y custodiada celosamente por los partidos comunistas vernáculos. El pensamiento y el estilo de Ramos tenían el vigor de una innovación con apoyo en nuestra propia historia. Y uníamos la excepción de Ramos con la del peruano José Carlos Mariátegui, en aquellos tiempos totalmente sepultado por la lápida stalinista. Mariátegui, cuya formación y apogeo fueron en los años 20 y principios de los 30. En un marxismo latinoamericano singularmente pobre, Mariátegui y Ramos se levantaban a nuestros ojos como lo más importante. Eran dos marxistas heterodoxos, el uno tenía la impronta de Sorel y el otro la de Trotsky. Hoy mantenemos ese juicio. Hubiéramos podido agregar alguna otra excepción a nuestro páramo marxista, como la del brasileño Caio Prado Junior y poco más. Cierto que escribíamos antes de la célebre «desestalinización» del informe de Nikita Kruschev de 1956, pero la verdad es que nada substancial cambió la grisura del marxismo burocrático soviético, el auténticamente hegemónico. Gris vivió y gris murió en 1989. Lo que sí ya se agitaba, en cambio, era el «marxismo occidental» que se levantaría como ola gigantesca en la década del 60, brillante, prolífico, desde ultra refinado, espumoso y finalmente estéril. Ramos fue indiferente u hostil a toda esa ola de «marxismo occidental». Tuvo, incluso, un cierto menosprecio hacia ella. En cambio, en nuestro artículo, ya se sienten las primeras brisas de aquel renaciente marxismo

10 En su carta del 18 de septiembre de 1957, Ramos explica a Methol el desolador pero esperanzado panorama que ofrece el peronismo. «Por aquí las cosas siguen la tumultuosa evolución por todos conocida y por casi nadie comprendida. La burocracia civil y militar, que es el partido político invisible de la burguesía nacional, resiste la extorsión imperialista y la ofensiva gorila; la encarnación de esa burocracia de contenido por así decir “nacional” es Aramburu, y de ahí su fuerza. La expresión política visible del peronismo está en manos de antiguos fascistas y elementos clericales que con su “intransigencia”, simétrica a la de los gorilas pretenden impedir toda discusión esclarecedora de los grandes problemas argentinos y que solo la caída de Perón podía plantear; por el contrario, el peronismo, en tanto sistema de ideas, por más elementales que sean, ha triunfado en toda la línea y ha empapado ha todo el país. Ahora hay que seguir adelante.» <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=106>>.





occidental. La temática de la «alienación» —que luego se haría torrencial— desplazaba las cuestiones incuantificables de la «plusvalía», que se herrumbra en los círculos de economistas, que preferían por ejemplo el sustituto de «excedente». Y esta no era cuestión académica, pues allí se juega el papel del proletariado industrial. Solo la teoría de la «plusvalía» de Marx podía justificar como «científico» y necesario el papel del proletariado como «único sujeto mesiánico» de la historia. No lo era a nuestros ojos. ¿Qué fue lo que más nos sorprendió entonces de las perspectivas de Jorge Abelardo Ramos? Lo más atractivo para nosotros fue la novedad de enlazar creadoramente al marxismo con las tradiciones del federalismo rioplatense. Su capacidad de conjugar el revisionismo histórico nacionalista con el marxismo. Por supuesto, en esa conjugación, las dos puntas fueron repensadas, recreadas.¹¹

La primera carta de Methol a Ramos que se conserva data de diciembre de 1955. Esa carta muestra un trato de confianza, que indica una relación anterior. Methol se presenta como un activo difusor de la obra (incluso en sus aspectos materiales, como la publicación de sus textos y la distribución de sus libros) y las ideas de Ramos, no solamente en Uruguay sino también en Brasil (le explica a Ramos que Helio Jaguaribe quiere publicar un texto suyo). También menciona un proyecto de encuesta a un amplio espectro ideológico de personalidades intelectuales y políticas: Alfredo Palacios, Ricardo Mosquera, Rodolfo Puiggrós y Arturo Jauretche.¹²

El horizonte de un cristianismo no occidental. El marxismo como crisis terminal y como manifestación de lo nuevo

Ese año de 1955, el joven Methol mostraba una intensa actividad intelectual crítica, derivada de una inquietud atribulada que no podía ser (ni siquiera primariamente) efecto exclusivo del proceso que se desarrollaba al otro lado del río. Si en ese año estallaba en la Argentina una crisis política largamente incubada en años anteriores, el Uruguay era golpeado con toda crudeza por la definitiva pérdida de funcionalidad económica en el esquema internacional de hegemonía de las potencias occidentales.

La «prosperidad frágil»¹³ del Uruguay pudo continuar después de la Segunda Guerra Mundial gracias a la demanda de insumos que generaba el conflicto bélico en Corea. Al finalizar, se puso en evidencia la verdadera posición del país en el orden económico internacional. «El fin de las condiciones externas favorables indicaría, con crudo realismo, los estrechos márgenes de superación que podía permitir un crecimiento en dependencia.»¹⁴ Como muchas otras economías fundadas en la exportación de materias primas, la consecuencia de la crisis en el Uruguay fue el inicio de un ciclo vicioso de endeudamiento, inflación, especulación financiera y estancamiento.

Methol adopta una singular perspectiva crítica en torno a las relaciones entre el cristianismo y la civilización occidental. Es con motivo de la firma de un tratado de cooperación militar entre

11 Methol Ferré, Alberto. «Prólogo», en Ramos, Jorge Abelardo. *La nación inconclusa* (Montevideo: Ediciones de la Plaza, 1994).

12 <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=105>>. «Hace cuarenta años escribía un artículo sobre “El marxismo y Jorge Abelardo Ramos” en aquella efímera revista *Nexo* que publicamos con Ares Pons y Reyes Abadie. Era en el primer número, en abril del crucial 1955, pocos meses antes de la caída de Perón; y fue poco después, en plena reacción de la “revolución libertadora”, que nos conocimos.», en Ramos A. *La nación inconclusa*.

13 Caetano, Gerardo y Rilla, José. *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur* (Montevideo, CLAEH, 1998), 201-213.

14 Nahum, Benjamín; Maronna, Mónica; Frega, Ana; Trochón, Gloria. *Historia uruguaya. Tomo 8: El fin del Uruguay liberal* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998), 99-105.





el Uruguay y los EE. UU., en 1952, que impugna una de las razones que se esgrimieron desde ciertos sectores de opinión para justificarlo: la insoluble vinculación de la Iglesia con la civilización occidental y, por extensión, con su defensa armada. Para Methol, ese vínculo íntimo no existe en mayor medida que los que pueden encontrarse con otras civilizaciones. Cada civilización cristiana es una aproximación imperfecta y limitada a la «civilización cristiana absoluta», que es el Reino de Dios.¹⁵ Eso le permite preguntarse por un horizonte cristiano más allá de Occidente.

De todo lo expuesto se desprende que la Iglesia no depende sino accidentalmente del destino, vida y muerte de las distintas civilizaciones. Es verdad que la Iglesia se inserta en los más heterogéneos ámbitos culturales, políticos, sociales y económicos, para cumplir su misión; vive en esas estructuras, sean cuales fueren, en su necesaria dimensión humana, pero con una esencial capacidad de desprendimiento de esas mismas estructuras sujetas a la caducidad. Son sí momentos históricos dramáticos los de tránsito, en los que es imprescindible irse separando de las viejas formas para enraizar en las nuevas, y es allí donde la angustia por el destino de una determinada cultura puede ser síntoma de debilidad de fe y esperanza. La Iglesia salva a los hombres, no a las culturas, y si también hace esto es por añadidura. Cada época deja su huella en la Iglesia, socialmente considerada, y por ello son explicables humanas desorientaciones o vacilaciones, provocadas ya por una inercia material que es desfalecimiento, ya por lo inverso, por una lógica prudencia de espíritu. Cuando los cambios y rupturas se precipitan, la nueva adaptación ante lo inédito es difícil y riesgosa, pero no menos imperativa ya que «el que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás no es apto para el Reino de Dios (Luc.X.62)».¹⁶

Methol explica por qué motivo es preciso preguntarse por una transición cultural del universo cristiano, por su nueva encarnación temporal: la civilización occidental ha dejado de ser cristiana. Es precisamente en el despliegue de la cosmovisión y el *ethos* burgués donde se expresa mejor y más radicalmente la pérdida de trascendencia. En este contexto también explica la posición del marxismo como crítica y superación de la sociedad burguesa: «El marxismo, monstruoso compuesto de reivindicación justa y negación del espíritu, participa en su substancia de la actitud naturalista e inmanentista de la burguesía liberal, y la prolonga hasta sus últimas consecuencias».¹⁷

No obstante este rechazo aparentemente frontal, sin atenuantes del marxismo como fase terminal de la burguesía, la conclusión a la que arriba lo acerca a sus posiciones. Como Lenin, se pregunta ¿*Qué hacer?* Methol explica que ser cristiano no supone renunciar a la historicidad sino asumirla plenamente. Del mismo modo que ninguna civilización es plenamente cristiana, «en un sentido se puede afirmar que no existe ni existirá ningún régimen en la historia absolutamente impermeable al cristianismo así como también, que todo régimen, sea cual fuere, es obstáculo a la acabada realización del cristianismo».¹⁸

15 «Se ve entonces que las diferentes civilizaciones cristianas son aproximaciones relativas e impuras que exigen trascenderse a sí mismas, y a las que no se les niega valor, sino valor absoluto. Históricamente considerados, ni el cristianismo primitivo, ni Bizancio, ni la Edad Media occidental, ni el siglo de oro español (Barroco) o el período clásico francés del siglo xvii, son todo el cristianismo realizado o realizable. Diríamos que las civilizaciones cristianas son la refracción más o menos desfigurada de la vida de la Iglesia. Pues sólo ella es la mediación adecuada entre el tiempo y la eternidad.» Methol Ferré, Alberto. «Los católicos y la cultura occidental», *Nexo*, n.º 2, sept-oct (Montevideo, 1955), 30-38. <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=28>>.

16 Ídem.

17 Ídem.

18 Ídem.





Ni siquiera, le falta decir, aquellos que se presentan como la abolición de toda trascendencia, como son los regímenes comunistas. «¿Cómo querer comprometer nuestra fe con algo contingente ya en tren de morir? Es necesario preparar el espíritu para nuevas formas históricas, pues la democracia liberal pasará, como por otra parte han pasado todos los regímenes políticos».¹⁹ A la superación de la democracia liberal agrega la del ideal de la revolución parcial. «Ante la situación presente del hombre se hace imperativa una transformación económica, social y religiosa integral. Quien pretenda hacerla sólo económica continuará moviéndose dentro del ámbito del espíritu burgués en un estéril reformismo, el peor de los reaccionarismos».²⁰ Methol, empleando deliberadamente un concepto de matriz trotskista, concluye que «En ese sentido Cristo es la revolución permanente y es plegándonos a sus exigencias como será posible, dentro de las circunstancias históricas, instaurar una ciudad temporal en que la persona deje de vivir alienada en las cosas».²¹

Son precisamente categorías de la tradición marxista las que le permiten a Methol ver los límites de lo viejo, de lo caduco y asomarse a lo nuevo: a la posibilidad de un cristianismo posoccidental. Si el marxismo supuso la secularización (parcial) de la doctrina salvífica del cristianismo, Methol parece operar una transformación inversa, en la que las categorías marxistas le permiten trazar las líneas del itinerario futuro de la salvación cristiana. Desde su perspectiva crítica situada en la periferia, Methol observa con atención el curso de declinación y crisis de la civilización occidental y los efectos en su periferia, aunque no parezca cuestionarse en ningún caso si la periferia en la que él se ubica pertenece esencialmente a Occidente.

Rescate y crítica del marxismo latinoamericano

El prólogo de *La Izquierda Nacional en la Argentina* es la republicación con mínimas correcciones del artículo de Methol antes mencionado. Nuestro autor se ocupa de la IN en momentos en los que esta inicia su época de oro: sus integrantes son numerosos, están en la plenitud de su producción intelectual y mantienen una intensa y rica discusión entre sí y con otros sectores de la vida política e intelectual del país. El libro es oportunísimo. La novedosa experiencia del herrerismo en el poder, sus afinidades (más aparentes que sustantivas) con el fenómeno peronista (entonces defenestrado y proscripto) no hacía sino potenciar el interés por las líneas posibles de desarrollo: ¿cómo se daría una actualización del proyecto nacional y popular del peronismo, del otro lado del río?

El análisis de Methol se divide en tres partes: un ensayo sobre la naturaleza íntima y las contribuciones del marxismo, su aplicación a la realidad latinoamericana y los aportes en este sentido de Jorge Abelardo Ramos. Para Methol, la aparición de Ramos «dentro de la literatura política hispanoamericana y particularmente dentro de la corriente marxista, constituye un nuevo índice de la progresiva toma de contacto, ya inaugurada desde otras perspectivas, con nuestra verdadera realidad histórica».²²

El autor señala que tal acontecimiento constituye una grata sorpresa, al operar una necesaria corrección de los defectos de los análisis marxistas aplicados hasta la fecha a la realidad latinoamericana. «Un marxismo rutinario», explica, «parece ser una intolerable contradicción; y sin embargo ésta se verifica cotidianamente». Methol realiza una interesante consideración sobre la dinámica de las ideas sometidas a la acción erosiva del tiempo: «el tópico es la paradoja

19 Ídem.

20 Ídem.

21 Ídem.

22 Methol Ferré, Alberto. *La Izquierda Nacional en la Argentina* (Buenos Aires: Coyoacán, s/f), 9.





de la fecundidad de la idea, su éxito y su hastío». El marxismo latinoamericano no escapa a este proceso. Methol señala dos excepciones: el peruano José Carlos Mariátegui («sepultado en el más injusto olvido por sus camaradas»)²³ y el ya citado Ramos. Respecto del intelectual peruano, Ramos tiene para Methol la doble ventaja de pertenecer a una generación que sorprende por su homogeneidad, coherencia de intención y estilo, y también de haber asistido a la (aparente: el matiz es nuestro) descomposición y liquidación del Estado liberal-burgués en la Argentina.

En la valoración crítica que hace del marxismo, Methol se plantea las diferencias que existen entre la fidelidad y la adhesión a una doctrina: agudamente señala que «solo a los fieles les está permitido ser heterodoxos: a los adherentes nunca». Pero inmediatamente advierte que es extremadamente complicado delimitar la ortodoxia en un *corpus* teórico tan complejo. Propone una solución: «descubrir cuáles son las notas que perfilan la intencionalidad fundamental que anima y ordena todo el pensamiento de Marx». Sin vacilar, define al marxismo como un *humanismo comunitario*, «que hace de la libertad el fin de la historia». Esta libertad, que se ve limitada o suprimida en la época actual por el fenómeno omnipresente de la *alienación* (la cual radica en la subordinación del *ser* al *haber*), solo se entiende en la medida en que se dé en el marco de una comunidad.²⁴

En suma: el marxismo quiere reintegrar al hombre a su humanidad, salvarle de la asfixia del puro y simple poseer, curarle de su ajenidad, que, en términos más conocidos, equivale a construir la sociedad sin clases. Esta es, brevísimamente expuesta, lo que consideramos la intencionalidad radical del sistema marxista. Todo el resto es derivado. El determinismo económico, su concepción del capital y del trabajo, la negación de Dios, el materialismo, la revolución redentora del proletariado, la crítica a la propiedad privada y al matrimonio burgués, etc., son corolarios que Marx creyó, con o sin razón, conclusiones lógicas (la expresión no es rigurosa y puede llevar a confusión), necesarias para formular con plena coherencia y eficacia, y hasta sus últimas consecuencias, su propósito esencial: la comprensión y la realización de la libertad humana.²⁵

La emancipación marxista es rescatada por Methol en la medida en que revela y denuncia las condiciones de explotación y opresión del hombre en el modo de producción del sistema capitalista y la sociedad burguesa. El autor hace un rescate del pensamiento de Marx en clave *humanista* —y por eso en un plano que podríamos definir como crítica moral—, relativizando o reduciendo a accidentales o accesorios todos los otros componentes del marxismo que no responden a esa concepción.

Methol traza una sinopsis histórica del marxismo en Europa Occidental hasta su declinación —toda vez que es incapaz de dar respuesta y comprensión a la situación europea, que cambia dramáticamente con la Primera Guerra Mundial— y su continuidad posterior en los países periféricos, sobre todo en Asia y América Latina. El leninismo es ya una interpretación del marxismo concebida en la periferia, lejos de las naciones centrales. Para Methol, libera al pensamiento de Marx de los asfixiantes agregados cientificistas, positivistas y evolucionistas, restaura su carácter hegeliano y dialéctico que trasciende en su dinámica propia las formulaciones teóricas del pensador de Tréveris y le proporciona una teoría política.²⁶ Es un marxismo que da un paso decisivo en su interpretación de la realidad socioeconómica, al agregar categorías de análisis como el imperialismo y el nacionalismo y alumbrar una forma alternativa de praxis política, renovadamente revolucionaria.

Methol se encara con la obra y las ideas de Ramos desde una actitud simpatizante pero crítica. Destaca en el intelectual argentino su compromiso profundo con la restauración «de una

23 Ídem, 10.

24 Ídem, 14.

25 Ídem, 14-15.

26 Ídem, 19.





tradición trunca: la tradición del nacionalismo democrático revolucionario». ²⁷ Esta es la continuación del federalismo argentino, una reacción de las antiguas industrias regionales y domésticas contra la devastación provocada por el capitalismo imperialista. ²⁸ Para Methol, Ramos se vale de la metodología marxista para criticar la ideología y la obra de los constructores del Estado liberal argentino. Explica que la dominación económica y política de la que fue objeto América Latina después de independizarse de España exigía su *balcanización*: la fragmentación económica y política de su territorio.

A esto contribuyó decisivamente la burguesía *comercial* latinoamericana, eficaz agente del imperialismo de las potencias centrales, especialmente de Gran Bretaña. No obstante, con el surgimiento de un nuevo tipo de burguesía, esta vez de carácter *industrial*, se abren posibilidades inéditas de unificación continental. Esta nueva burguesía debe replantearse las relaciones con las naciones vecinas, en virtud de la necesidad de ampliar y desarrollar un mercado de consumo interno. ²⁹

Ramos identifica tres corrientes del marxismo en la Argentina. La primera, *socialista*, arribada a finales del siglo XIX, de línea socialdemocrática y reformista, que nunca asumió ni comprendió la naturaleza íntima de los problemas que afectaban a un país en régimen semicolonial y posición periférica. No superó la condición de «manufactura de importación» y mantuvo siempre una actitud internacionalista y por tanto enajenada de la realidad nacional. ³⁰ La segunda corriente, *leninista*, se interesó activamente por la necesidad de orientar la praxis revolucionaria a partir de los objetivos de lucha antimperialista, liberación nacional y alianza con la burguesía, pero quedó tempranamente subordinada a los lineamientos y directivas de la política exterior soviética. ³¹ Finalmente, la tercera, *trotskista*, que critica y denuncia el destino colaboracionista de los partidos comunistas y a la vez prosigue, desarrolla y pone en práctica los postulados originales del leninismo, encarnándose en la realidad histórica y la lucha de las naciones sometidas. ³²

27 Ídem, 22.

28 Ídem, 24.

29 Ídem, 23.

30 Ídem, 25-26. En carta a Ramos del 26 de septiembre de 1957, Methol resume la condición de la izquierda uruguaya. «En cuanto a la “izquierda” uruguaya, más vale no hablar. Con la excepción de Vivian Trías, diputado socialista, no ha superado el nivel más bajo del charlatanismo. Y la razón es un desarraigo realmente increíble. No hay dos que conozcan algo de historia argentina, uruguaya y paraguaya, brasilera, etc., y aplican mecánicamente sus esquemitas —tan lindos como vacíos— en la nebulosa de la “Federación Latinoamericana”, etc. El idealismo de Rodó está todavía vivo, aunque disfrazado en otras terminologías. En Rodó se explica. No podía hacer otra cosa al iniciarse el siglo, pero ahora...?. Soy decididamente “sureño”, es decir, que creo se deben abandonar las pretensiones latinoamericanistas, para concretarse decididamente en Chile, Paraguay, Bolivia; Argentina, Uruguay y Brasil; No es este momento de dar todas las razones.» <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=107>>. Se ha tenido la oportunidad de compulsar la transcripción realizada por el Instituto Dorrego con el original, advirtiendo que existe un error en el primer documento: Trías no es (como aparece en la transcripción) diputado anarquista sino socialista. Y unos meses después, el 14 de noviembre de ese año. «Sobre tu libro nadie ha escrito ni escribirá nada. Es explicable. Las “izquierdas oficiales” te detestan. La derecha te ignora. Tirios y troyanos hacen la conspiración del silencio. Nuestra izquierda es totalmente mitrista, por la tradición del batllismo, partido oriundo de “La Defensa”. En cuanto a nuestros “marxistas”, de singular ignorancia, te puedo decir que su increíble pobreza intelectual solo les da para amurallarse en el insulto. No tienen otro refugio que descalificarte de “agente policial peronista”, etc. Solo significa algo nuevo y en una línea nacional el grupo socialista de Vivian Trías, de quien soy buen amigo. Te recomiendo mandarle todas las cosas que editen Uds. Como ahora no recuerdo su dirección, la mandan a la Cámara de Diputados pues es diputado socialista, (de origen blanco, anti mitrista, etc.).» <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=108>>.

31 Methol Ferré A., *La Izquierda Nacional en la Argentina*, 26-27.

32 Ídem, 27.





El tono entusiasta con el que Methol expone las ideas de Ramos se interrumpe poco antes de la conclusión. Para el uruguayo, el historiador argentino se equivoca tanto al afirmar que la nueva burguesía latinoamericana es incapaz de operar la unificación continental, como al esperar que la unión del proletariado y el campesinado pueda ser la conductora de la revolución nacionalista democrática. Methol piensa que no existe unidad de acción ni en uno ni en otro. Se advierte en esta crítica un rechazo a plantear la liberación nacional en términos clasistas. Más bien parece tomar partido por una concepción policlasista, de unión nacional, sustancial y no puramente táctica, algo que explica bien su simpatía por el peronismo y que está bastante desarrollada en su libro *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*.³³

Asimismo, observa en Ramos una incapacidad —más allá de las declaraciones de intención y los análisis propuestos— de trascender la perspectiva argentina, olvidándose casi completamente de la otra gran nación sudamericana, el Brasil.³⁴ Para cerrar, cuestiona la adhesión acrítica de Ramos al marxismo:

No existe el más mínimo indicio de una voluntad de replantear, en el orden intelectual, su problemática. Quizás, entre otras cosas, porque el marxismo es una máquina de guerra que exige seguridad en el pulso y la cabeza. El peligro de esta actitud es una degradada enajenación filosófica. Pero ¿no es el marxismo la filosofía de la enajenación del proletariado, su objetivización y no su superación? (La interpretación económica de la historia, por ejemplo, al elevar a principio la categoría del haber, contra la que justamente se sublevan, ¿no nos encierra desde su punto de partida y definitivamente en el círculo del haber?).³⁵

Methol señala con agudeza el universo mental al que pertenece el marxismo y que, según entiende, es incapaz de trascender. Nacido en un contexto de hegemonía ideológica y política liberal, responde a una concepción política, económica y social determinada por la centralidad de las relaciones de propiedad (la categoría del *haber*). Methol presenta al marxismo como un fenómeno propio de la civilización burguesa, determinado por su matriz ideológica, aun cuando se proponga revolverse contra ella y abolirla. Su crítica y su praxis revolucionaria se hallan prisioneras de una lógica que le es constitutiva. Después de este breve pero profundo balance de las potencialidades y limitaciones teóricas del marxismo, Methol señala las distancias que lo separan del mismo: manifiesta *no* pertenecer a la familia del pensamiento marxista («ellos») y por tanto su perspectiva sobre el mismo se presenta como externa, aunque lejana de impugnaciones genéricas y en clara disposición dialogante: «De todos modos, son honduras que corresponde más resolver a ellos que a mí. Y conste, por la sencilla razón de ser un extraño, que no es esta una incitación a “superar el marxismo”».³⁶

33 Methol Ferré, Alberto. *La crisis del Uruguay y el imperialismo británico* (Buenos Aires: La Siringa, 1959), 34 y ss. No solamente aparece en la caracterización que hace de la naciente *Liga Federal* uruguaya, en la cual la clase media rural cumple un papel fundamental, esencialmente directivo, sino también en el modo en que concibe la formación de un movimiento genuinamente nacional. Ídem, 69. Methol explica asimismo las debilidades y la nula conciencia de clase del proletariado en el Uruguay, y por tanto le niega cualquier potencial revolucionario. Ídem, 78-79.

34 Methol Ferré, A. *La Izquierda Nacional en la Argentina*, 28. En carta a Ramos del 26 de septiembre de 1957, al comentar su último libro *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Methol lo reconviene amistosamente, en un tono algo irónico: «He visto que tienes intención de reeditar “América Latina. Un país”. Espero que no vuelvas a hacer historia argentina. Con la obra que me has mandado estás bien cumplido». <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=107>>.

35 Methol Ferré, A. *La Izquierda Nacional en la Argentina*, 28-29.

36 Ídem, 29.





La selección de textos

El libro tiene aspectos particularmente curiosos. ¿Fue Methol quien realizó la selección y edición, o solamente se le encargó el texto introductorio? Existen razones para pensar en ambos sentidos. Por un lado, en conversación personal, Miguel Ángel Barrios, estudioso de la obra del pensador uruguayo, me explicó que Methol es el autor de la selección. A esta versión vendría en apoyo una carta de Methol a Ramos del 30 de enero de 1959, en la que le confiesa tener amistad con algunos colaboradores de la revista nacionalista *Azul y Blanco*, entre los cuales está Marcelo Sánchez Sorondo, uno de los autores que integran la selección. Esta amistad habría permitido la inclusión de su texto y presumiblemente también el de Mario Amadeo.³⁷ Norberto Galasso, por su parte, sugiere la idea de que el autor fue Ramos y de hecho cita el libro como una obra colectiva, sin atribuírsela a Methol.³⁸

Methol escribió, probablemente, el copete de cada texto, indicando los datos personales y trayectoria de su autor, más alguna nota de lectura. No obstante, en su introducción no se encuentra referencia alguna a sus autores. Contrariamente, para caracterizar a la IN elige a Ramos, un autor imprescindible por su influencia y su protagonismo en esa corriente ideológica e intelectual, pero que, llamativamente, no figura en la selección con un texto propio.³⁹ Podría especularse con la negativa de Ramos a permitir la inclusión de algún texto suyo, o bien con el desacuerdo de Methol en no sumarlo, salvando su ausencia en la introducción.⁴⁰ Pero si el escrito de Methol no es original y tampoco fue quien decidió sobre la inclusión de textos, ¿por qué se le atribuyó la autoría del libro? ¿Fue quizá un gesto amistoso de Ramos hacia Methol, estampando su nombre en su portada? Estos detalles nos hablan de un episodio que merece ser contado, pero que, lamentablemente, solo pudo ser revelado en consulta directa a los protagonistas.

Asumiendo la hipótesis de que Methol fuera quien hizo la selección, se trata de un cúmulo de perspectivas y opiniones que en su momento juzgó relevantes. En primer lugar, responde a una voluntad clara de situar el fenómeno de la IN en un marco ideológico más amplio, que podríamos definir como pensamiento nacional. Se incluyen autores que no se inscriben en el ámbito ideológico de la IN, y que poseen una perspectiva fuertemente crítica sobre ella, pero no se hacen concesiones a las vertientes del pensamiento liberal, sea de izquierda o de derecha. Tal selección muestra las expectativas y también las alarmas que la IN despertó en su época de despliegue teórico, a finales de la década de 1950. Norberto Galasso explica, con ayuda de Hernández Arregui, el impacto de la IN en los circuitos políticos e intelectuales de la época.

37 «En cuanto a los amigos de *Azul y Blanco*, es cierto que soy amigo de algunos de ellos —muy pocos— desde hace muchos años. En especial de Goyeneche que tiene media familia uruguaya (los Iriarte Borda) y que conocí hace mucho por aquí. Pero políticamente no hay absolutamente ninguna ligazón, y las diferencias respecto a los enfoques son muy grandes. Te digo esto para evitar todo equívoco, como el que parece asomar en tu última carta. Es curioso cómo ellos a su vez me acusan de “trotzkizante”. Pues sí, a la vez, tengo discrepancias ideológicas contigo, son por cierto de índole muy distinta a los de *Azul y Blanco*.» <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=110>>.

38 Galasso, Norberto. *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo* (Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986), 115.

39 Es algo sobre lo que llama la atención el propio autor del prólogo, Ernesto B. Pacheco. Methol Ferré, A. *La Izquierda Nacional en la Argentina*, 8.

40 Cabe pensar en una tercera posibilidad: Ramos se habría aprovechado del texto de Methol para delimitar el campo de discusión en torno a la IN, presentándose como el fundador o precursor de la misma (a través de su presencia indirecta, como objeto de estudio en el texto del autor uruguayo) y reduciendo a otros autores de la selección a la condición de críticos o epígonos.





Como surge de este planteo, la estructuración de un poderoso movimiento ideológico de izquierda nacional resulta una tarea preparatoria, previa a su presencia como fuerza política. Las ideas de la izquierda nacional —agrega— sólo exigen vertebrarse en un programa. Y esto es tarea de sus mejores hombres, de su capacidad para olvidar viejas pasiones y luchas sectarias averiadas por la historia del presente. De la voluntad, en fin, frente al país colonizado, de luchar por la libertad. La Izquierda Nacional, en esta hora, depende del patriotismo de un grupo de argentinos. El país los espera.

Esta posición, sustentada desde un semanario de la Izquierda Nacional, está estrechamente vinculada a la expectativa generada por esa corriente en ese año 1961. No sólo desde el nacionalismo católico ha partido el grito de alerta acerca de la «fusión explosiva de nacionalismo y marxismo» sino que otros ensayistas, como Methol Ferré y Jauretche, han detectado la importancia del fenómeno.⁴¹

El comentario concluye con una referencia explícita al libro sobre la IN que aquí se estudia.

Por entonces, la editorial Coyoacán ha lanzado el libro *La izquierda nacional en la Argentina*, con prólogo de Ernesto B. Pacheco donde se incorporan textos de Methol Ferré, Jauretche, E. Fermín Mignone y Hernández Arregui, así como dos textos de Mario Amadeo y Marcelo Sánchez Sorondo donde se denota la preocupación de la derecha por la aparición de un socialismo nacional.⁴²

Mario Amadeo, exponente del nacionalismo tradicional que firma el texto titulado *El marxismo y las masas autóctonas*, observa en la IN la acción y el pensamiento de nuevos sectores ideológicos identificados con el marxismo, que rechazan la tradición liberal representada por el Partido Socialista y se orientan hacia una acción latinoamericanista, indigenista, antinorteamericana y emancipadora, empleando el peronismo como vector de su proyecto revolucionario, auténticamente social. Se trata, en opinión del autor citado, de una vertiente mucho más peligrosa que el comunismo estalinista (al cual está enfrentado), porque entiende bien los conflictos sociales y culturales de los pueblos sometidos, y opera sobre ellos. Amadeo identifica en la IN al verdadero enemigo. Desestima los métodos anacrónicos del *anticomunismo* e indica los recursos que se dispone para combatirlo. Sus palabras son premonitorias: «A una mística sólo puede oponerse una mística más alta; a un ideal, otro ideal más puro. La izquierda revolucionaria y marxista representa un ideal por el que mucha gente está dispuesta a luchar hasta la muerte».⁴³

El célebre Arturo Jauretche, intelectual de origen yrigoyenista, antiguo presidente de FORJA, señala en su texto *La nueva izquierda nacional* el histórico carácter burgués, antinacional, anti-popular y minoritario de las izquierdas en la Argentina. Insiste en su idea de que «los términos izquierda y derecha no son generalmente sino distintos modos de eludir la cuestión nacional».⁴⁴ No obstante, con el surgimiento del peronismo, la izquierda se dividió entre una facción tradicional liberal y otra que entendió y comparte el proyecto nacional del nuevo actor político. Esta izquierda asume la tradición historiográfica del revisionismo y se define como partidaria de un socialismo nacional. Es vista con alarma por los antiguos revisionistas, pero explica que esa es la suerte de los precursores.

En *Los trotskistas* el inefable Marcelo Sánchez Sorondo, perteneciente al «nacionalismo hispánico, católico y patricio más intransigente», califica a los trotskistas vernáculos de «sabandijas picantes y maledicentes, animalillos ávidos que por su mucha maña en registrar a satisfacción las alcobas de sus amos y las cocinas de los criados han adquirido justa fama de indeseables». Los

41 Galasso, N. J. J. *Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, 115.

42 Ídem.

43 En Methol Ferré, A. *La Izquierda Nacional en la Argentina*, 34.

44 Ídem, 37.





acusa de practicar el «espionaje sociológico» al servicio de la estrategia soviética y de plagiar al nacionalismo, en un caso flagrante de «parasitismo cívico y servilismo intelectual».⁴⁵

El *Informe sobre la Izquierda Nacional* de Emilio Mignone, dirigente de la Unión Federal y profesor de la Universidad Católica Argentina, es con diferencia el más interesante de los textos que integran la selección. Se trata de un completo informe sobre la evolución histórica e ideológica del marxismo en la Argentina y de la izquierda nacional, pleno de referencias bibliográficas, categorías de análisis y datos, que ofrece un panorama de época particularmente valioso. Mignone señala las mutaciones en la teoría y la praxis del marxismo en los países periféricos a partir de la interpretación leninista y en particular la variación trotskista. Identifica a los principales exponentes y a sus respectivos cenáculos. Finalmente, destaca la fusión de nacionalismo y comunismo y la confluencia en el escenario político argentino de sectores marxistas y peronistas.

El texto de Juan José Hernández Arregui

La colección de textos se cierra con *El pensamiento marxista argentino*, un breve escrito de Juan José Hernández Arregui, por entonces el autor revelación de la IN. La inclusión de este texto merece un comentario más detallado, por lo que muestra de las relaciones de su autor con Ramos y Methol. Hernández Arregui refuta la muy extendida adscripción de esta tendencia en las filas del trotskismo y explica que su acción es fundamentalmente publicística. Identifica en Ramos a la principal figura de la IN y traza las líneas principales de la interpretación que este hace de la historia argentina.

Especial referencia le merece la valoración de tres figuras de primer orden: Rosas, Roca y Perón, cuyo régimen es analizado por primera vez en términos de *dictadura bonapartista* por el propio Ramos. Al aludir a los débitos que la perspectiva de Ramos ha contraído con el revisionismo nacionalista y las contribuciones hechas a este último desde el marxismo, señala la feliz convergencia de una izquierda y una derecha auténticamente nacionales que termine de una vez por todas con la historia liberal, la «de los vencedores de Caseros»,⁴⁶ e inspire un nuevo impulso nacional y revolucionario.

Las relaciones entre Hernández Arregui y Ramos, no obstante, distaban de ser cordiales. Norberto Galasso transcribe parcialmente el texto de una carta de Hernández Arregui a Methol, fechada el 29 de octubre de 1960, en la que se queja de cierta intromisión de Ramos.

Ya en varias oportunidades, Juan José ha manifestado su desconfianza hacia Ramos y se ha apartado prudentemente para intentar luego, con paciencia, la recomposición de esa vinculación política. Así le ha comentado a Methol Ferré, tiempo atrás, que «hemos reanudado relaciones con Ramos, pero no hay nada que hacerle, siempre sale con alguna picardía», haciendo referencia al libro *La izquierda nacional en la Argentina*, publicado por Coyoacán, donde se reproduce un texto de Hernández Arregui mutilándole varios párrafos.⁴⁷

Efectivamente, el texto de Hernández Arregui, que forma parte del cap. VI de *La formación de la conciencia nacional* aparece en *La Izquierda Nacional en la Argentina* notoriamente abreviado.⁴⁸ El autor pondera la obra de Ramos pero también discute y critica algunas de sus tesis. En una ocasión el criterio de supresión de textos parece obedecer a la necesidad de brevedad (por ejemplo,

45 Ídem, 40-41.

46 Ídem, 78.

47 Galasso, N. J. J. *Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, 126.

48 Hernández Arregui, J. J. *La formación de la conciencia nacional*, 475-485.





el que alude a las líneas internas del trotskismo argentino), pero en otras afecta la argumentación de Hernández Arregui, particularmente el análisis sobre la figura de Julio Argentino Roca como heredero y continuador de la tradición política del federalismo,⁴⁹ el del peronismo como bonapartismo y el que se refiere a la política de industrialización de Perón.⁵⁰ Las disidencias con Ramos están planteadas, pero los argumentos que las fundamentan han sido eliminados.

En cualquier caso, la carta muestra que las relaciones entre Hernández Arregui y Methol parecen haber sido lo suficientemente estrechas como para que el primero se tomara la libertad de criticar explícitamente a Ramos, a quien Methol estaba unido por una larga y profunda amistad. En varios puntos, Methol parece más cerca de las tesis de Hernández Arregui que de las de Ramos: es lo que puede verse en una carta de fines de 1957.

Estoy leyendo en este momento «Imperialismo y Cultura» de Hernández Arregui. Con gran satisfacción. Aunque con discrepancias filosóficas de fondo. No hay duda que estamos asistiendo a una gran promoción intelectual y política argentina. Desde la tremenda confusión que en el Uruguay [sic], da aliento ver como Uds. están en la brecha. Suscribo de cabo a rabo la opinión de Hernández sobre el nacionalismo argentino. Esa es una de mis discrepancias contigo. Hernández es en ese aspecto mas exacto que tú, y menos impulsado por «humores polémicos».⁵¹

Por otra parte, en un extraño artículo publicado a fines de 1960 —que es en sí mismo una reseña crítica de dos reseñas críticas vertidas sobre su libro *La formación de la conciencia nacional*— Hernández Arregui realiza una extensa transcripción de un texto inédito de Methol. Hemos juzgado de interés volcar esa transcripción en lo que se refiere a Methol, por el valor que posee para reconstruir su obra.⁵²

Hay otra ventana para visualizar a la izquierda nacional. Aquella que mira a la Argentina desde afuera. Un hecho fortuito ha puesto en mis manos un artículo de la inteligencia más sólida del Uruguay, Alberto Methol Ferré, cuyo nombre desborda las fronteras de su patria. El artículo, rechazado por el periódico para intelectuales rioplatenses «*Marcha*» de Montevideo dice así en los fragmentos que hacen al caso. «La

49 Ídem. Hernández Arregui sostiene que las tesis de Ramos sobre el roquismo adolecen de un verdadero respaldo documental historiográfico, y también que Roca potenció la hegemonía del puerto al expandir a escala nacional el aparato de dominación de la oligarquía. En este sentido existen coincidencias con la perspectiva crítica de Methol sobre la valoración que Ramos hace del roquismo, las cuales aparecen en la ya citada carta del 14 de noviembre de 1957. <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=108>>.

50 Respecto del bonapartismo, Hernández Arregui señala la limitación del esquema en su aplicación al peronismo, puesto que el bonapartismo tal como lo definió Marx es de naturaleza conservadora-reaccionaria, mientras que el bonapartismo que define Engels es un régimen autoritario progresista, pero que tiene lugar en Prusia. Para Hernández Arregui, el peronismo es un muy atípico «bonapartismo revolucionario». Ramos critica a Perón por haber retrasado el impulso directo a una industria pesada. Hernández Arregui, por su parte, defiende la política industrial de Perón, al generar en una primera fase la industria ligera, la cual terminaría demandando insumos de industria pesada. Hernández Arregui, J.J. *La formación de la conciencia nacional*, 475-485. Finalmente, aparece un párrafo que se encuentra en la selección pero no en el libro original. ¿Trabajó el compilador sobre un texto diverso del que apareció en el libro de Hernández Arregui?

51 <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=109>>. La despiadada valoración de Ramos sobre el nacionalismo tradicional puede consultarse en *El ocaso del nacionalismo oligárquico*, un texto de 1958 luego recogido en: Ramos, Jorge Abelardo. *La lucha por un partido revolucionario* (Buenos Aires: Pampa y Cielo, 1964), 38-43.

52 Es posible que Methol se refiriera a este texto en su carta a Ramos del 2 de febrero de 1960. «Te mando aquí el artículo que me pedías. Paso a explicarme. Es un artículo escrito al mes de las elecciones uruguayas que por distintas razones no fue publicado. Lo creo interesante como expresión de un estado de tensión en un momento de cambio secular del país, y como muestra del “clima” uruguayo. Las disquisiciones más políticas y concretas vendrán después. Me parece útil que los argentinos perciban la diferencia “existencial” entre nosotros y ustedes. El artículo es más bien un testimonio.» <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=113>>.





década que se abre en el Río de la Plata está preñada, sin dudas, de señales concluyentes de que un vasto movimiento de «nacionalismo de izquierda» tomará la posta de nuestra historia. Recientemente en *Marcha* se registraba esa denominación «que cada vez más acredita suficientes méritos como para adquirir carta de ciudadanía continental y para aglutinar en su seno a todas las corrientes que partiendo de la defensa de lo nacional con sentido de masas, entronquen con ellos los movimientos nacionales y populares mundiales y se hermanen con ellos en substancia y en espíritu.» Esto significa primordialmente una exigencia: la unidad de la inteligencia y la acción popular, de la teoría y la práctica, pues sólo en la historia concreta se genera tal unidad. [...] Nosotros, los uruguayos, tenemos las más peregrinas y desviadas opiniones sobre nuestro acontecer histórico. Nuestra conciencia al respecto es pavorosamente abstracta, dada a satisfacerse en la neblina de las más chirles generalizaciones o el anecdotario pintoresco. Sin embargo una confluencia de síntomas indican un lento pero firme ahondamiento en nuestra verdadera problemática. Es de esperar que cuando los justos entusiasmos por la causa de Cuba reboten sobre el Uruguay habrán de templarse en el sincero enjuiciamiento de nuestro ser. De lo contrario Cuba será un nuevo símbolo de fuga internacional por la impotencia ante nuestra realidad. El riesgo de Cuba es perderse en fiebres pasajeras. Por eso, aunque no tenga hoy la imantación épica de Sierra Maestra, lo que más nos ayudará a nuestras cosas, lo que más nos empujará a mirar la verdad, es además de la propia crisis del país, la intensidad trágica con que nuestros hermanos argentinos viven problemas hermanos. El esclarecimiento histórico que ellos hagan será esencial para nuestro propio esclarecimiento. Las tensiones de cruzando el río son tales que la inteligencia se motoriza por la pasión, y la mirada se agudiza entre tanta penumbra. Acá, la inteligencia tiene todavía que esforzarse por sobre la apatía y su mirada llega cansada a la cáscara de las cosas. Y digo esto, porque el libro de Hernández Arregui, *LA FORMACION DE LA CONCIENCIA NACIONAL*, pone a la luz, una vez más, esa diferencia de «clima» histórico en que viven un uruguayo y un argentino. Pero también, y es lo importante, porque no hay duda que el curso de los acontecimientos uruguayos, hace visible que tal diferencia irá desapareciendo rápidamente. Es posible que un alto nivel de «conciencia nacional» logrado por grandes sectores argentinos en varias décadas de lucha trágica —desde Yrigoyen— si lo logramos comprender (ellos han trabajado también para nosotros) aquí se alcanzará con el correr de la década inaugurada. [...]

Hernández Arregui forma parte del más poderoso movimiento ideológico que hoy existe en la Argentina. El dominante en el curso de los años venideros. Ese movimiento, que integra con Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós en primera línea, y otros muchos más de valor indiscutible (incluso quienes como por ejemplo David Viñas pretenden ignorar a sus «padres ideológicos», ayer «parricidas» de sus padres naturales y hoy hijos vergonzantes de sus padres adoptivos) está produciendo en la Argentina lo que a juicio de un dirigente católico argentino, Basilio Serrano, es una síntesis de marxismo y nacionalismo que «puede ser una fusión terriblemente explosiva». Una fusión que está siendo realizada, en el orden de la ideología, por los mencionados Hernández Arregui, Puiggrós y Ramos. Y el libro recién aparecido, *LA FORMACION DE LA CONCIENCIA NACIONAL*, señala el jalón más elevado que hasta ahora esa síntesis en proceso ha logrado. Nos sería imposible una verdadera crítica al libro de Hernández Arregui, porque nos toca muy de cerca, y son tantas las concordancias y la divergencias (más las primeras que las segundas, con excepción de sus ideas sobre el problema religioso y la Iglesia) que para hacerlo tendría que escribir un libro. Con el agravante que analizar seriamente esta corriente sería hacer una nueva historia de nosotros mismos del Uruguay.⁵³

53 Hernández Arregui, Juan José. «Un doble enfoque sobre la izquierda nacional en la Argentina», *El Popular* (Buenos Aires, 9 de diciembre de 1960).





El texto contiene varios elementos que ameritarían un análisis más detallado. Es el caso de la acogida de la Revolución cubana en el contexto de la izquierda rioplatense (¿ejemplo a seguir, estímulo para revisar las propias concepciones ideológicas y estrategias políticas o simple evasión?) y también las características del ambiente intelectual uruguayo. Lamentablemente estos temas solo pueden quedar enunciados. A efectos del asunto que se trata, resulta más relevante la reserva crítica de Methol respecto de las tesis en torno al papel de la religión y la Iglesia en las luchas nacionales y la formación de una identidad cultural propia, y el hecho de que Hernández Arregui concluya su glosa señalando la «imparcialidad» de la perspectiva de Methol (también por contraposición a Ramos), situándolo así como un observador externo a la IN.

Methol parece estar en medio de la disputa entre Ramos y Hernández Arregui sobre la naturaleza y la misión de la IN. Mientras que Hernández Arregui la concebía como una tendencia exclusivamente teórica o intelectual destinada a influir en el seno del peronismo orientando su desarrollo político, Ramos se mostraba menos confiado en que el peronismo fuese dócil a esos lineamientos, y pensaba en una organización política que respondiera íntegramente a la inspiración ideológica de la IN.

La ruptura, esta vez definitiva, parece vinculada a la fundación del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (junio de 1962) que hasta poco tiempo antes (noviembre de 1960) Ramos juzgaba «prematura», coincidiendo con el planteo hecho por Arregui, en *Política* (1961) de gestar centros de izquierda nacional no partidarios. Ahora, en cambio, cuando Perón ha lanzado el giro a la izquierda y menos se justificaría esa organización independiente, la actitud de Ramos provoca el distanciamiento de Arregui, lo que no significa romper puentes hacia la izquierda nacional, pues continuará manteniendo una cordial relación con Enrique Rivera y otros exponentes del viejo *Frente Obrero*.⁵⁴

Ramos, reconocido como uno de los inspiradores principales de la IN, empleó el término que había creado Hernández Arregui para nombrar a su nueva empresa política contra la que este último se había pronunciado categóricamente. En la denominación se expresaba uno de los conflictos internos de la IN. En los años sucesivos, Methol y Ramos seguirían estrechamente vinculados, mientras que la relación del primero con Hernández Arregui aparentemente se interrumpió.

Izquierda nacional y marxismo en *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*

Methol escribe sobre la IN en torno a los 25 años de edad: su pensamiento se encuentra todavía en formación. En esta fase se revela una afinidad sustancial con los planteamientos de Ramos y otros autores de la IN, además de una actitud dialogante con el marxismo. ¿Cuáles de sus elementos incorpora Methol a su pensamiento? Uno de ellos es el método dialéctico en su concepción moderna, entendida como dinámica de opuestos. En carta del 1 de diciembre de 1957, Methol reprocha a Ramos no haber seguido en su obra un auténtico esquema de explicación dialéctica del proceso histórico argentino.

La objeción capital que le haría a tu obra te la puedo resumir así: carece de un nervio dialéctico. La contradicción no habita entre las clases solamente, sino también en su propia interioridad. No hay negatividad pura. Por ejemplo: tomas demasiado linealmente a Mitre como lo «anti argentino». Sin embargo hay hombres y clases que se prolongan en su propia negación (en este caso el auténtico sucesor de Mitre es Roca, aunque Mitre se enquistó y niegue su propia sucesión. Las nuevas condiciones

54 Galasso, N. J. *Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, 126.





históricas, derogaban el viejo mitrismo que debería trasmutarse en «nacional», sin perder empero rasgos propios). Esto hace que en tu obra «lo nacional» sea demasiado una esencia incorporal; no un proceso dialéctico permanente, en que las clases en pugna no solo luchan entre sí, que están en relación, se «contaminan» recíprocamente. Pareciera que excluyes de «lo argentino» la negatividad, y ella es sin embargo un aspecto permanente y cambiante, que se infiltra y configura forzosamente las «positividades». El asunto da para mucho. Y no es este el lugar apropiado para hacerlo. Me interesaba aquí formularte simplemente el concepto, en su más amplia generalidad, sobre cual podría hacer un análisis crítico detallado de tu obra. A buen entendedor, pocas palabras.⁵⁵

La crítica resulta particularmente acertada, puesto que tanto en Ramos como en muchos otros autores etiquetados bajo el rótulo de *historiografía marxista* suele faltar una estructura narrativa propiamente dialéctica, construida básicamente a partir de opuestos.⁵⁶ Resulta pertinente estudiar la presencia de elementos del análisis marxista que aparecen en una obra contemporánea del autor. En 1959 Methol publica *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*.⁵⁷ Lamentablemente, no es posible hacer una glosa detallada de este texto clave, por lo que señalaré los aspectos más relevantes para el objeto del presente trabajo. Se trata de un agudo análisis histórico y político del Uruguay con ocasión de la emergencia de una nueva fuerza política, la *Liga Federal*, que expresa una conciencia social y ciudadana igualmente novedosa: la de las clases medias rurales movilizadas.

El estudio se centra en el proceso de transición económica y política en el que se vio inmerso el Uruguay desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, al pasar de la esfera de dominación británica a la estadounidense, proceso que se saldó con la pérdida de funcionalidad de su producción en el esquema de relaciones productivas y comerciales del nuevo centro de poder. En un contexto de finalización de la hasta entonces incontestada hegemonía política del Partido Colorado, que se saldó con una derrota inapelable ante su tradicional adversario, el Partido Blanco, Methol analiza la crisis terminal del esquema económico y social del batllismo, intervencionista, distributista y orientado al desarrollo industrial del país.

Methol adopta un marco de análisis de las relaciones propias del imperialismo, dentro de las que advierte características particulares del caso uruguayo. El tipo de producción agrícola ganadera con la que el Uruguay se inserta en el sistema imperial británico, sumado al tipo de trabajo social que genera y las relaciones sociales que determina, impide la formación de grandes masas de trabajadores explotados y favorece la formación de clases medias urbanas. Es interesante la relación dialéctica que Methol plantea entre la ciudad (Montevideo) y el campo, en términos de dependencia y también de potencial conflicto. En este contexto, a diferencia de las tesis marxistas canónicas de la lucha de clases y aproximándose a las más modernas tesis de las relaciones de clases en contextos de dominación imperialista, Methol advierte que la clase llamada a operar la transición política que lleve al Uruguay a una liberación nacional (que por fuerza deberá desbordar sus fronteras estatales, transformándose en una empresa continental) es la clase media rural, aliada a otras clases sociales.

Particular interés reviste su análisis sobre las posibilidades de que el Uruguay consiga convertirse en una economía industrial. Ni la escala de su mercado interno ni los recursos naturales permiten abrigar esa esperanza. Methol recurre directamente a las tesis marxianas del desarrollo

55 <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=109>>.

56 Federn, Karl. *La concepción materialista de la historia* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1942).

57 Methol Ferré, A. *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico* (Buenos Aires: La Siringa, 1959). En el pie de imprenta figura el año 1959, pero en el texto hay varias referencias a sucesos acaecidos en 1960, por lo que fecha real de la publicación es seguramente posterior.





del capitalismo, que centran su explicación en los procesos de acumulación. En este sentido, descarta todo proceso de acumulación en el que no se realicen sacrificios sociales: la acumulación es incompatible con el consumo. Ese instrumento teórico le permite a Methol criticar al justicialismo, que implementa fuertes políticas redistributivas en plena fase de acumulación, suprimiendo así todo desarrollo en sentido capitalista.

Methol se ocupa particularmente de señalar las limitaciones culturales y estructurales del Uruguay para alcanzar un desarrollo capitalista y explica brevemente cuáles deberían ser las orientaciones fundamentales para generar un capitalismo nacional y popular: propone como estrategias para lograr ese fin la reforma agraria, la protección a la industria, el apoyo del crédito a los pequeños y medianos productores y a emprendimientos de industria liviana.⁵⁸

Su análisis es en buena medida marxista, pero es un marxismo *instrumental*, que le permite describir la situación estructural de una economía periférica y dependiente pero también asume las limitaciones e inconvenientes de la preceptiva canónica y revolucionaria marxista. Methol señala muy agudamente la limitación del marxismo en su teoría económica. Lo hace de modo sutil pero suficientemente elocuente. Al referirse a la inmadurez de los partidos obreros uruguayos, explica que una necesaria autocrítica debería pasar, entre otras cosas, por «el replanteo de la fundamental teoría del “valor trabajo” de Marx».⁵⁹ Methol no quiere confrontar ni descalificar, sino más bien dialogar por sobre las disidencias.

Respecto de la teoría marxista de las clases sociales, la adopción de Methol es igualmente limitada: asume solo el *segmento o momento* nacional, burgués y de unión de clases de la revolución concebida por el pensamiento leninista. Se muestra escéptico respecto de la posibilidad de una revolución social.⁶⁰ Su propuesta de capitalismo popular es definitivamente un elemento estabilizador, que neutraliza todo aumento en la conflictividad social y la lucha de clases. Este marxismo instrumental sitúa a la perspectiva de Methol en una visión muy propia de la IN. El autor previene contra lo que denomina las «modas escolásticas», fenómeno estrechamente emparentado con el *tradicionalismo* existencial uruguayo (que más bien parece un conservadurismo), en la medida en que unas y otro responden al mismo fenómeno de conformismo e incapacidad de procesamiento crítico de la propia condición.

La escolástica es una categoría histórica que apunta a la cualidad del trasplante, en el espacio y el tiempo, de ideas pensadas en función de una circunstancia, a otra circunstancia. Se produce así una «alineación», ideológica permanente de los países dependientes con respecto a sus centros dominadores que, dado el ritmo desigualdad de desarrollo, genera un desajuste entre ideología y realidad, trasmutando las ideas más en obstáculo que en descubrimiento. De ahí que nuestra intelectualidad piense más desde «soluciones» que desde problemas. Recibió sucesivamente los impactos del racionalismo de Cousin, del positivismo de Comte, del evolucionismo de Spencer, del socialismo de Marx, etc., pero deslizándose hacia lo tópico.⁶¹

Methol *se sirve* de categorías marxistas: no se rinde ante ellas ni en su dinámica específica (aunque la *forma mentis* de la dialéctica será algo muy presente en el despliegue de su pensamiento) ni en su teleología de supresión de opuestos. Señala sus limitaciones, las matiza y las pone en diálogo con un contexto social, económico y cultural que no se ajusta a sus racionalizaciones. El ensayo

58 Véase el capítulo «La esencia de la crisis uruguayo», la segunda parte de *La crisis del Uruguay*, 53-68.

59 Methol Ferré, A. *La crisis del Uruguay*, 79.

60 Ídem, 78-79.

61 Ídem, 13-14.





es también un estudio de psicología social, de configuraciones culturales que desbordan las tesis del materialismo histórico y el esquema de análisis social fundado en clases antagónicas.

No obstante la notoria sintonía con la IN mostrada en esta obra y precisamente en razón de sus distancias con el marxismo, su posición no puede ser puramente simpatizante, por varios motivos. Por más que la IN haya tenido un mayor respeto y consideración que otras corrientes de izquierda por las tradiciones hispánicas y cristianas de América Latina, su actitud frente a la Iglesia y la religión es crítica y recelosa, cuando no abiertamente hostil, al considerarla como parte de la estructura de dominación imperialista. Esto no pudo ser ignorado por el católico Methol.

De ahí sus observaciones en torno a la validez del marxismo, su intento por discriminar lo sustancial y lo accidental (lo vivo y lo muerto, parafraseando a Maurice Duverger) del pensamiento marxista. Methol resume hábilmente el potencial del marxismo y de la IN, y concluye señalando sus límites y debilidades. Como se encarga de subrayar, el marxismo «nace bajo el signo del cosmopolitismo liberal, del desarrollo del mercado mundial y la euforia librecambista». Además «participa de la creencia del progreso que es el fondo común de las ideologías burguesas del siglo XIX».⁶²

Si bien los aportes críticos y los impulsos revolucionarios del marxismo son valiosos, no alcanzan a vencer los presupuestos que lo acomunan con el capitalismo liberal, que es su matriz y su condición de posibilidad. Es preciso someter a los sistemas y las ideologías a una crítica y ponderación desde una instancia filosófica y espiritual superior, que posea una verdadera visión de conjunto: en definitiva, que observe la historia desde fuera de ella. Aunque resulta claro que este pequeño libro no parece haber sido el lugar más indicado para mostrar tales ideas y también que Methol solo pudo realizar esa crítica en una fase de mayor madurez intelectual.

La crisis del Uruguay, libro prospectivo al fin, debe ser complementado con los textos de índole historiográfica que Methol publica de forma aproximadamente contemporánea. Uno de ellos es el prólogo a *La formación histórica rioplatense*, selección de textos de Luis Alberto de Herrera. Las notorias dificultades, tanto de contexto como de coherencia interna, de la coalición política que llegara al poder en las elecciones de 1958 tornaron rápidamente la esperanza en frustración. El gobierno del Partido Nacional —el herrerismo en particular— se mostró impotente para comprender y actuar conforme a los desafíos del momento. Poco después, Methol empieza a tomar distancia de sus simpatías políticas juveniles.

Methol señala aquí no solamente la importancia del gran caudillo nacionalista del siglo XX, sino también sus limitaciones: Herrera no solamente enlaza en su trayectoria política la emergencia tardía de la resistencia del viejo tronco federal a través de las montoneras con la causa nacionalista que opera ya en un contexto institucional democrático, sino que además —faceta poco reconocida hasta entonces— inaugura en la orilla oriental del Río de la Plata la perspectiva del revisionismo histórico. Por el contrario, Herrera no logra trascender el horizonte ideológico propio del *liberalismo nacional* y tampoco alcanza a comprender bien la estructura de dominación del imperialismo. Limitaciones que gravitaban decisivamente sobre la capacidad de respuesta del herrerismo en un momento crítico del Uruguay.⁶³

62 Methol Ferré, A. *La Izquierda Nacional en la Argentina*, 16-17.

63 Methol Ferré, A. «Prólogo», en Herrera, Luis Alberto de. *La formación histórica rioplatense* (Buenos Aires: Coyoacán, 1961), 7-15.





Conflicto, regreso y síntesis

La adhesión de Methol a la IN y la adopción de elementos del marxismo para la comprensión de la historia y la realidad política y económica de su tiempo tenían un límite: su fe religiosa y la concepción filosófica cristiano-católica a la que adhería. Ese límite no fue una franja neutral o de estricta demarcación. Más bien se trata una frontera problemática en la que elementos de una y otra zona están en permanente pugna. En una carta a Ramos, fechada el 27 de marzo de 1958, Methol se refiere a la convocatoria para publicar una nueva revista de izquierda, de la cual ha sido excluido.

Proviene del campo «liberal izquierdista», rosado, con un espiritualismo difuso que en algunos llega al umbral del catolicismo. Nada más que en el umbral. Una especie de catolicismo salesiano, amante de la sencillez, «evangélico», artesanal.- De tal modo no se entienden conmigo ni por lo que tengo de marxista ni por lo que tengo de católico.⁶⁴

En esa misma carta Methol acusa a Ramos y los marxistas latinoamericanos de no haberse interesado por la Iglesia como objeto específico de estudio. Methol propone una perspectiva de análisis propio de la sociología de las organizaciones.

Ustedes no han estudiado todavía bien la Iglesia. En realidad, históricamente recién el marxismo afecta a zonas católicas y no es extraño que falten estudios al respecto. Ninguno de los grandes teóricos se ha ocupado directamente del problema. Creo que el enfoque desde ese ángulo está en una especie original de estructura «bonapartista», que se alimente de las múltiples contradicciones nacionales y de clase que están en el seno mismo de la masa de fieles, por una burocracia internacional, de reclutamiento democrático, en que el voto de castidad juega el rol capital para una renovación permanente de sus equipos, y evita la perpetuidad interior de oligarquías familiares, etc., etc. Es un tema muy lindo por cierto. Las reflexiones de Engels sobre el Estado pueden ser un punto de partida. Aunque se trata de una especie muy especial de «Estado supranacional». - Quede esto como mera sugerencia.-⁶⁵

En estos tiempos Methol no tiene inconvenientes en definirse como católico y marxista. Pero ¿es que se trataba de dos elementos que coexistían en su interior sin conflictos ni contradicciones? En la contratapa de *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*, publicado 1959, una mano anónima (muy probablemente Ramos) escribió que Methol «ha evolucionado desde una posición católica hasta una especie de “humanismo marxista”, si es que esta posición existe». La afirmación anónima en torno a su «evolución» podría estar explicando fluctuaciones y altibajos en su fe católica. Tal hipótesis parece confirmarse, ya como testimonio personal de una época cerrada, en la carta dirigida a Ramos del 19 de agosto de 1965.

Estimado Jorge:

Como de un salto, en medio de rutinas cotidianas, secretas, insulsas, agitadas y fuerzas [sic] nos dan «jaque mate», se trascienden y toman forma. Vías separadas, tendencias contradictorias, que se inhibían y paralizaban mutuamente, entablan alianza, se conjugan y se promueven. Y heme aquí de vuelta, como hijo pródigo, al pago de la iglesia. Nada ha pasado, sin embargo, en vano.

64 <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=111>>.

65 Ídem. Probablemente Methol desconociera que el marxismo como tradición de análisis y pensamiento llevaba ya varias décadas interesado en la estructura, la función sociocultural y la dinámica doctrinal e institucional de la Iglesia Católica. Es el caso de Antonio Gramsci, cuyo estudio sistemático de su obra en América Latina se iniciara unos años antes en círculos intelectuales del Partido Comunista argentino. Contemporáneamente a esa carta se realizaba la primera traducción al castellano (y también a un idioma extranjero) de los *Cuadernos de la Cárcel*. Aricó, José. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (Caracas: Nueva Sociedad, 1988), 133.





¿Cómo podría definirte el salto? Con unas pocas palabras de Fichte, que se me hicieron la más poderosa evidencia: «es una creencia el triunfo del espíritu en este mundo, la esperanza que el deber llevará sus frutos, pero esta creencia equivale a una certidumbre práctica y esta esperanza a una promesa».- Esto es como una perfecta y profunda versión laica de la fé católica.-

Por eso, junto con la fé, me he encontrado radicalmente socialista.- Es muy claro que yo tenía reservas últimas, como enquistadas, en relación al comunismo. Pero —grande sorpresa— para mí, dejar de «merodear» la Iglesia, fue también dejar de «merodear» el Socialismo. Siempre me has oído decir que «Sólo si Dios es, el marxismo es».- ¡Y tenía razón!-

Católico y Socialista, sería para mí gran satisfacción personal y significativa, que oficies de testigo en mi casamiento con Monona por la Iglesia. Me ayudarías así, a dar el exacto sentido visible al acto. Mi testigo tiene que ser amigo, comunista y patriota. Que yo sepa, nadie mas que tú cumple con esos requisitos.

Saludos, Methol⁶⁶

Methol muestra por un lado sus vacilaciones, sus idas y venidas, su dialéctica interior con la fe y con la Iglesia. Por otro se define aquí, a diferencia de la carta de 1958, como «católico y socialista». El matiz no parece casual: el marxismo pasa a segundo plano, fuera ya de sus convicciones; es una entidad cuya existencia se halla subordinada a la existencia de Dios. Tampoco parece ser casual que su conversión definitiva se dé en 1965, año de cierre del Concilio Vaticano II, acontecimiento de la Iglesia que mereció una perdurable y decidida adhesión de Methol. En alguna ocasión lo definiría como un esfuerzo de la Iglesia por ponerse en diálogo con la modernidad y recibir sus aportes. El Concilio habría tenido, en esas circunstancias vitales de Methol, el efecto de resolver contradicciones entre su fe y sus convicciones filosóficas y políticas.

¿Y el marxismo? Si por un lado se produce una confirmación en su fé religiosa, por el otro el marxismo pierde terreno en su pensamiento y su obra, y no por efecto singular o exclusivo de su regreso a la Iglesia. Entre sus amistades y familiares se sostiene que Methol *abjuró* del marxismo hacia la década de los 60. También se dice que en algún momento, sus libros marxistas fueron a parar a la parte más abandonada e inaccesible de su biblioteca. Habría que analizar si se alejó igualmente de sus conceptos y categorías. Un texto que podría dar pistas sobre las articulaciones posibles entre su cosmovisión cristiana y sus vinculaciones con el marxismo en este momento de introspección y conversión es *La dialéctica hombre-naturaleza*, publicado en 1966. Es un texto profundo y de gran imaginación teórica, en el que explica la evolución del dominio de la naturaleza por parte del hombre, desde la mera recolección/captura y uso hasta su transformación como factor de producción a su servicio.

Methol sostiene que su perspectiva de análisis es la «dialéctica tomista». Lo cierto es que su estudio tiene poco de tomista y mucho de hegeliano o marxista, sin por ello ajustarse puntualmente a ninguno de los dos esquemas teóricos. Si bien se trata de un texto que concibe la dialéctica hombre-Dios como condición de posibilidad de otras dialécticas humanas (hombre-hombre y hombre-naturaleza) y una resolución de tales dinámicas en una visión trascendente, el esquema de análisis es tributario de Hegel, en tanto adopta una dinámica de opuestos tomada directamente de la dialéctica amo-esclavo, y también marxista, puesto que la aplica al desarrollo material, empleando conceptos tales como alienación y cosificación, y dejando entrever una

66 <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=123>>.





relación estructura-superestructura aplicada a las formas de dominio de la naturaleza y las diversas concepciones del mundo a lo largo del desarrollo civilizatorio.⁶⁷

Había otro aspecto de la evolución del marxismo en el escenario regional que lo alejaba de su camino. El estallido de la violencia revolucionaria en América Latina, inspirada y/o justificada teóricamente por el marxismo, le causó una profunda impresión, lo que le llevó a renunciar a seguir sosteniendo teorías que parecían llevar a las sociedades americanas por el camino de la muerte y la violencia. La IN también aparecía notoriamente comprometida, como usina ideológica, en la deriva hacia la lucha armada. Methol se definió desde un primer momento como un simpatizante de la Revolución cubana. Sin embargo, esa adhesión, en la medida en que el régimen de Castro fue perfilándose ideológicamente y se presentó como modelo de la vía revolucionaria para los pueblos latinoamericanos, se tornó cada vez más crítica.

Las tesis del *foquismo* como única praxis revolucionaria continental, formuladas a mediados de la década de 1960 por Ernesto Guevara y Régis Debray, le parecen un completo desatino, que tiene su origen en el profundo desconocimiento de la realidad nacional latinoamericana y en un esquematismo dogmático en nada diferente a las viejas izquierdas de la región. La crítica que aplica Methol al foquismo sigue no obstante las líneas fundamentales de la IN, de tal modo que esta no solamente sirvió para inspirar al novedoso fenómeno revolucionario, sino también para impugnarlo.⁶⁸

Todavía en 1973 entreveía un futuro para la IN. Methol analiza la compleja situación política de la región por esos años. El golpe de Estado en Chile parece cancelar la vía pacífica y democrática al socialismo, lo cual se habría sumado al otro gran fracaso reciente de la izquierda latinoamericana, la del foquismo.⁶⁹ La esperanza radicaría en una nueva izquierda que parece asomar con el arrasador triunfo de Perón, ayudado por los votos del *Frente de Izquierda Popular* (FIP), la nueva formación política de Ramos.

Un cuarto de siglo de preparación ideológica y política se expresa ahora en la Argentina, cuando casi un millón de argentinos manifiesta a través de Ramos, otra vez como en el 46 —«pero qué diferencia de cantidad y calidad»— su apoyo crítico a Perón. Este hecho, a nuestro criterio de importancia inmensa, no es sólo el fin de la «vieja izquierda»

67 Methol Ferré, A. «La dialéctica hombre naturaleza», *Formulación de un modelo: Filosofía* (Montevideo: Instituto de Estudios Para América Latina), 1966.

68 Puede consultarse su extenso y concienzudo artículo crítico dedicado por entero al foquismo. Methol Ferré, Alberto. «La revolución verde-oliva, Debray y la OLAS», *Vispera*, n.º 3, (Montevideo, 1967), 17 y ss. <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=1>>. Tal perspectiva crítica sobre el foquismo —en términos muy similares— es compartida por Jorge Abelardo Ramos *Historia de la Nación Latinoamericana* (Buenos Aires: Peña y Lillo, 1968), 547-594. En esa ocasión, Ramos cita el texto de Methol, a quien define como «escritor católico». Ídem, 591. ¿Hasta qué punto las tesis contrarias al foquismo y la acción armada que compartían Methol y Ramos eran una velada expresión de la «excepcionalidad» uruguaya o argentina, o bien reflejaban una razonable resistencia, en función de particularidades regionales, a las directrices revolucionarias de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) que a partir de la experiencia cubana pretendían generalizar la lucha armada en todo el continente, articulando por primera vez en la historia de la izquierda latinoamericana una estrategia común? Marchesi, Aldo. «El impacto de la conferencia OLAS en la izquierda como sureña», en Tortti, María Cristina; Chama, Mauricio Sergio y Celentano, Adrián. *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución* (Rosario, Prohistoria: 2014), 35-57.

69 En carta a Ramos del 1 de noviembre de 1969, Methol se refiere al foquismo como un fenómeno acabado. «El asunto del “foco” está hoy muerto en América Latina. Si Perú le dio el golpe de gracia en la realidad, Ovando lo ha remachado. Las ironías de la historia le enseñan a una generación que hacía del martirio su ideal político, que el “cancerbero” del Che, hace lo que el Che no pudo. Que el “maléfico” Ovando tenga que ser apoyado ahora, es el peor castigo que pueden recibir, y a esta altura quizá estén aprendiendo mucho, que la historia no es tan simple como imaginaban en su espléndida ignorancia». <<http://jorgeabelardoramos.com/carta.php?id=120>>. Se trató, evidentemente, de un juicio apresurado.





argentina, la que era dominante en el 46 y hoy camina a su sepultura sin gloria. Es mucho más. Es un hecho también latinoamericano. Es la fuerza que se revela apta para ocupar, no por sí misma, sino por irradiación, por fecundación, el vacío actual de la Izquierda Latinoamericana, todavía aturrida por la magnitud de la tragedia chilena, desconcertada y con la tentación de refugiarse en el horror. Pero sin olvidar el horror, la vida sigue su marcha, y otros tomarán la posta. De algún modo, los hechos cubanos y chilenos fueron como una transición entre la «izquierda tradicional» y la nueva izquierda. Transición sellada todavía por la importancia de la influencia de los partidos comunistas y por las abstracciones althusserianas, por las peculiaridades de un marxismo alimentado por los trabajos de la Cepal, pero sin lo principal: visión arraigada de la propia historia latinoamericana. Este será el camino de la Nueva Izquierda: por la cuestión nacional latinoamericana, viene la historia. El sentido arraigado de nuestras historias, en una sola historia. Y la historia es el camino de la madurez. ¿Será que el Socialismo Nacional Latinoamericano entra en la madurez? ¿Será posible?⁷⁰

Los hechos posteriores terminarían ahogando esa pequeña esperanza. Ni el peronismo tomaría la posta de la Revolución y el Socialismo Nacional, ni se cumpliría su vaticinio de que la violencia revolucionaria y el foquismo estaban totalmente superados. Veinte años después, en el prólogo a *La nación inconclusa*, un libro de Ramos publicado en 1994, explicó las complejas circunstancias de aquellos años.

A comienzos de la década de los 60, la constelación intelectual de la que participa Abelardo y a la que yo hice referencia anteriormente, tenía en la Argentina una influencia ideológica creciente. Pero sufrió una interferencia decisiva: el impacto inaudito de la Revolución Cubana. Nunca en la historia de América Latina existió nadie que alcanzara la irradiación incomparable de Fidel Castro. Habrá que hacer pronto un balance objetivo y desmitificado de todo este proceso. Aquí no es oportunidad. Pero sí de inevitable alusión. Hubo la incidencia de la teoría del «foco» guerrillero y la supeditación de Cuba a la URSS, que cumplieron un papel devastador, destructivo, tanto para los movimientos nacionales y populares como para la aniquilación definitiva del marxismo en América Latina. El foquismo sembró a América Latina de muerte y fracaso, del más bajo nivel intelectual imaginable, pero con su épica tomó el corazón de las juventudes. En Argentina, el «cubanismo» hegemonizó finalmente sobre lo nacional y popular en las juventudes. En el peronismo, quien cumplió un papel mediador fue John W. Cooke, que presidió la delegación argentina a la Conferencia de la OLAS en 1967. Poco después se generaría a los Montoneros. Esto terminó en la sangrienta catástrofe por todos conocida.⁷¹

En esta fase del alejamiento del marxismo, también es posible que Methol hubiera agotado ya todo lo que podía extraer de él. No obstante, la persistencia del marxismo en sus escritos y discursos posteriores difícilmente pueda ignorarse. E incluso, como se ha visto, existe una supervivencia de la crítica marxista al capitalismo que le sigue siendo afín y merece su adhesión. Methol es un pensador dialéctico, y en ese sentido, el marxismo aparece como momento en la contraposición de opuestos, siendo asumido (es decir contrapuesto y combinado) con otros núcleos teóricos. Es su propio catolicismo de fuerte impronta social y política el que le permite discriminar elementos de las tesis marxistas y aprovechar lo mejor y más valioso que ofrecen.

Se trata de una apropiación selectiva (y quizá por eso distingue entre heterodoxos y adherentes: es casi seguro que él se incluiría en este segundo grupo), no de una sustitución de principios, ideas o creencias. Por tanto no asume un humanismo marxista, sino que en virtud de su humanismo cristiano puede apropiarse de los componentes humanistas del marxismo. Rastrear e

70 Methol Ferré, A. *La nueva izquierda de América Latina* (Inédito, 1973).

71 <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=127>>.





identificar esas incorporaciones en su pensamiento teológico, en concreto en las diferencias que estableciera entre la Teología del Pueblo, con la que se identificaba, y la Teología de la Liberación, es una tarea que lamentablemente no es posible realizar en este trabajo.

El itinerario ideológico de Methol no es, al menos en sus elementos constitutivos, muy diferente al de otros núcleos políticos del Uruguay. Resulta interesante observar la dura confrontación interna, saldada con escisión, en un partido explícitamente confesional como fue la Democracia Cristiana.⁷² Asimismo, son fenómenos que poseen un marco continental afín: para muchos católicos, el surgimiento del socialismo revolucionario en el contexto latinoamericano a principios de la década de 1960 fue la expectativa más cercana de realización de una *sociedad cristiana*. Ya se ha podido ver que Methol se preguntaba, casi una década antes, por la posible encarnación futura de un cristianismo alejado ya de Occidente.

En el plano del compromiso político aparece una resolución más original de esta convergencia. A medida que se aleja del marxismo o pierde interés en sus posibles aportaciones, Methol evoluciona hacia posiciones políticas más situadas a la izquierda. Además de su propio itinerario intelectual, existen factores que favorecen esa transición. Por un lado el tan ansiado gobierno del Partido Blanco se salda con resultados decepcionantes. No hay respuestas para el Uruguay (ni para el continente) en las fuerzas políticas tradicionales, en el nuevo contexto de dependencia, marginación y una crisis política, económica y social cada vez más profunda.⁷³

Por otra parte, la izquierda uruguaya experimenta dos procesos, estrechamente relacionados entre sí. El primero es de carácter ideológico. Hacia finales de los años cincuenta su principal organización, el Partido Socialista, abandona sus posiciones internacionalistas, europeizantes y liberales, y se «nacionaliza», acercándose a las tesis de la IN.⁷⁴ El otro proceso tiene que ver con su capacidad política organizativa. Después de muchos esfuerzos y fracasos, a finales de la década de 1960 están dadas las condiciones para la articulación de un frente que aglutine en una formación permanente y no meramente electoral tanto a los partidos de izquierda como a las fracciones de izquierda de los partidos tradicionales.

En 1971 se constituye el Frente Amplio, una amplia coalición de fuerzas en las que están presentes desprendimientos del Partido Colorado y Nacional, el Partido Demócrata Cristiano y el grueso de organizaciones de izquierda. El Partido Comunista y otras formaciones de inspiración marxista aparecen subordinadas a un proyecto político que desborda y modera sus planteamientos materialistas y clasistas. El Frente Amplio en sí mismo es una respuesta democrática, revolucionaria, nacional (en un sentido que desborda las fronteras de la República Oriental) y de izquierdas, y a la vez un desafío a la emergencia de organizaciones armadas revolucionarias.⁷⁵ Pareció constituir el posicionamiento natural para Methol, católico y socialista.

Balance provisorio: algunos núcleos problemáticos

A partir de esos años, el pensamiento y la obra de Methol tomarán un derrotero que no supone ruptura con el pasado, sino transformación, evolución y sobre todo, expansión de horizontes. Se inicia otra fase, en la que el marxismo y la IN van articulándose con otros elementos de creciente importancia. Para concluir este trabajo creo importante señalar apenas un par de aspectos del pensamiento de Methol en estos años de juventud y primera madurez, que me

72 Nahum y otros. *Historia uruguaya*, 39-40.

73 Caetano y Rilla. *Historia contemporánea del Uruguay*, 210-213.

74 Ídem, 216.

75 Nahum y otros. *Historia uruguaya*, 72-73.





parecen particularmente relevantes desde la perspectiva de su evolución intelectual posterior, por el carácter problemático que presentan.

En primer lugar, el autor entabla un diálogo con el pensamiento de Marx desde una actitud positiva y con sinceras disposiciones de rescatar su extraordinario valor. Si el marxismo señala con acierto las cadenas que aherrojan al hombre actual y a las sociedades contemporáneas, su instrumental analítico resulta fundamental para comprender los problemas políticos, económicos y sociales que aquejan a América Latina, derivados de la fase imperialista del capitalismo. En una conferencia pronunciada en 1995 que llevaba por título *Los desafíos del espíritu ante la hegemonía mundial del capitalismo*, Methol se preguntaba cuál era el *enemigo* principal, después del derrumbe del bloque soviético.

Entonces pensé que el ateísmo libertino, que era la primera forma del ateísmo en la modernidad, había renacido en la sociedad de consumo capitalista y que se expandía bajo formas más sencillas de un hedonismo agnóstico, en un consumismo sexista, en la multiplicación de la pornografía, del erotismo autoclausurado.⁷⁶

El enemigo, entonces, aparece claramente perfilado. Respecto de este renovado ateísmo individualista, el viejo y caduco *ateísmo mesiánico* que fue el marxismo constituía «un ateísmo constructivo, revelador».⁷⁷ Para Methol no hay secularización radical en el marxismo como ateísmo mesiánico, pero sí en el capitalismo como ateísmo libertino. Se advierte una perspectiva sustancialmente cristiano-católica en el análisis. Tal perspectiva se muestra también en que en el contexto del pensamiento de Methol el marxismo no es promesa de redención del género humano, sino marco conceptual que permite comprender los efectos sociales y culturales del capitalismo, un sistema fundado sobre la reducción de la realidad a bienes negociables, a la acumulación y a la sustitución de los hábitos de cuidado por los hábitos de consumo.⁷⁸

Pero esta afirmación en torno al proceso de secularización, que resulta irrefutable, no obstante dispara cuestiones de orden práctico que son imposibles de ignorar. Efectivamente, el capitalismo y el liberalismo son agentes secularizadores mucho más eficaces y radicales que el comunismo o el marxismo. Pero es precisamente el ateísmo mesiánico (marxismo) el que ha mostrado históricamente una hostilidad teórica y práctica contra la religión mucho mayor que el ateísmo libertino (liberal-capitalismo), precisamente en razón de su carácter soteriológico. ¿Cómo condicionaría esta particularidad a sus futuros compromisos políticos?

Por otra parte, algunas líneas de pensamiento marxista se combinan activamente con el liberalismo y el capitalismo, como es el caso del marxismo occidental. ¿Cómo enfrentó Methol estos problemas? ¿Cómo resolvió la contradicción que se daba, por un lado, entre el potencial secularizador de cada variante del ateísmo y la hostilidad de las organizaciones, los intelectuales o los adherentes del marxismo (en sus diversas confesiones) contra la religión y la Iglesia, por el otro? ¿En qué medida se le planteó como conflicto o tensión, a lo largo de su extensa trayectoria de compromiso político? Methol calificaría a estas corrientes críticas del marxismo occidental de *estériles*. No obstante su influencia es sustancial en la configuración ideológica de las organizaciones de izquierda latinoamericanas a partir de la superación de la lucha armada.

76 Methol Ferré, A. «Los desafíos del espíritu ante la hegemonía mundial del capitalismo», en Academia Nacional de Economía. *El mundo capitalista en la última década del siglo veinte* (Montevideo: La Academia, 1996), 34.

77 Ídem.

78 No resulta ocioso insistir en la vigencia del marxismo (de los marxismos) como instrumento para comprender los efectos culturales y sociales del capitalismo. En este sentido, parece necesario vencer ciertos prejuicios muy arraigados entre los intelectuales y estudiosos católicos.





En segundo lugar, Methol identifica un núcleo fundamental de los desarrollos de Ramos y la IN, al encontrar allí uno de sus propios desvelos: la unidad latinoamericana. Su concepción al respecto sigue a grandes rasgos las líneas propuestas por el historiador y político argentino. Se trata de un proceso motorizado por la economía, por la integración de las economías nacionales que permiten impulsar un proceso vigoroso de industrialización, en la cual la burguesía juega un papel rector. Nuestro autor explica en *La América Latina del siglo xxi*, un libro de 2006, que esta es la segunda fase, imprescindible, de la evolución de los movimientos nacional-populares, en la que se trascienden las fronteras estatales.⁷⁹ Es interesante ver que, a pesar de que Methol observa en el capitalismo una verdadera amenaza cultural (y precisamente por eso, de primera magnitud), entiende que la unidad continental solo vendrá de manos de la integración económica y, por tanto, de la formación de un gran espacio de intercambio comercial.

Methol defiende decididamente, a principios de la década del 90, los procesos de integración económica regional. Pero es, paradójicamente, esa necesidad de integración territorial de una dinámica propiamente capitalista, de complementación de mercados internos, la que lo convierte en principal impulsor de la integración latinoamericana, algo que también supuso para los países de la región un fuerte proceso de desindustrialización, debilitamiento del Estado y descapitalización de sus economías. En ese sentido, Methol demuestra una resuelta tendencia a plantear los problemas políticos en términos realistas, tal como puede verse con ocasión de su disidencia con Carlos Quijano, el fundador de *Marcha*, en la entrevista que le hiciera Luisa Peirano en 2000.⁸⁰ La integración latinoamericana, como Maquiavelo obsesionado con la unidad de Italia, es para él un objetivo prioritario, independientemente del signo ideológico bajo el que se lleve a cabo: aun el del neoliberalismo.

79 Methol Ferré, Alberto y Metalli, Alver. *La América Latina del siglo xxi* (Buenos Aires: Edhasa, 2006), 47. También puede verse, sobre este interesante texto, la reseña de Héctor Ghiretti en *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, n.º 33 (Madrid-Berlín, Vervuert, 2009), 278-281.

80 «¿Cuál era mi enfoque, que se lo manifesté en nuestras conversaciones, sobre el significado de *Marcha* y Quijano? De varios modos, yo pensaba y decía: “Usted vio más que otros, la lógica del país, su fragilidad y su necesaria desembocadura regional, pero eso lo liquidó como posibilidad de construcción política del día por día. Se hacen los trajines cotidianos porque se cree que eso inmediato rinde ya para las cosas que se tiene que hacer. Pero cuando se genera una diferencia radical de planos entre el ‘acá’ político y el ‘allá’ de la desembocadura, eso lo condena a ser un intelectual. O sea, operar como fermento de conciencia a largo plazo. Eso ya no es más la política necesaria del día a día. La política es instrumentalización continua, cotidiana de los medios para ciertos fines. Pero cuando la diferencia entre los medios disponibles y los fines esperados es muy alta, entonces no hay posibilidad de congruencia política. Usted no puede hacer un diario; comenta lo que ha hecho y mantiene el horizonte a salvo, comenta a los atrasados que hacen la contemporaneidad. Usted, por estar un paso más allá, está un paso más atrás porque tiene que esperar a que ellos hagan, para contarlos críticamente. Ésa es la paradoja de *Marcha*, que por ser demasiado más allá, no genera acontecer”». Peirano Basso, Luisa. *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos* (Buenos Aires: Javier Vergara, 2001), 333.





Bibliografía

- Aricó, José. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1988.
- Caetano, Gerardo y Rilla, José. *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*, Montevideo, CLAEH, 1998.
- Federn, Karl. *La concepción materialista de la historia*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942.
- Galasso, Norberto. *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986.
- Ghiretti, Héctor. «Reseña crítica de Methol Ferré, Alberto; Metalli, Alver. *La América Latina del siglo xxi*», *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, n.º 33, Madrid-Berlín, Vervuert, 2009, 278-281.
- «Alberto Methol Ferré, pensador imprescindible. A un año de su muerte», *Todo es Historia*, n.º 522, Buenos Aires, 2011, 64-78.
- Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional*, 3.ª ed., Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
- «Un doble enfoque sobre la izquierda nacional en la Argentina», *El popular*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1960.
- Irazusta, Julio. *Balace de siglo y medio*, Buenos Aires, Theoria, 1966.
- Madariaga, José Luis. *¿Qué es la izquierda nacional? Manual del socialismo revolucionario*, Buenos Aires, Ediciones IN, 1969, 60.
- Marchesi, Aldo. «El impacto de la conferencia OLAS en la izquierda cono sureña», en Tortti, María Cristina; Chama, Mauricio Sergio y Celentano, Adrián (eds.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria, 2014, 35-57.
- Metalli, Alver. *Francisco. El Papa y el Filósofo. Methol Ferré*, Buenos Aires, Biblos, 2014.
- Methol Ferré, Alberto. «El marxismo y Jorge Abelardo Ramos», *Nexo*, Montevideo, abril, 1955.
- «Los católicos y la cultura occidental», *Nexo*, Montevideo, sept-oct 1955.
- *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*, Buenos Aires, La Siringa, 1959.
- «Prólogo», en Herrera, Luis Alberto de. *La formación histórica rioplatense*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961, 7-15.
- *La Izquierda Nacional en la Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.
- «La dialéctica hombre naturaleza», *Formulación de un modelo, Filosofía*, Montevideo, IEPAL - Instituto de Estudios Para América Latina, 1966.
- «La revolución verde-oliva, Debray y la OLAS», *Vispera*, n.º 3, Montevideo, (1967).
- *La nueva izquierda de América Latina*, Montevideo, s/l, s/e, 1973.
- «Los desafíos del espíritu ante la hegemonía mundial del capitalismo», en Academia Nacional de Economía. *El mundo capitalista en la última década del siglo veinte*, Montevideo, La Academia, 1996, 31-42.
- y Metalli, Alver. *La América Latina del siglo xxi*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.
- Nahum, Benjamín; Maronna, Mónica; Frega, Ana y Trochón, Gloria. *Historia uruguaya. Tomo 8: El fin del Uruguay liberal*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998.
- Peirano Basso, Luisa. *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2001.
- Ramos, Jorge Abelardo. *La lucha por un partido revolucionario*, Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.
- *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires, Peña y Lillo, 1968.
- *La nación inconclusa*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994.
- Trotsky, León. *¿Qué fue la Revolución Rusa? Lecciones de octubre*, Buenos Aires, Indoamérica, 1953.

Recibido 01/04/16 - Aceptado 15/07/16

